

RELACION

INDICE

1. Frialdad
 - 1.1. Frío
 - 1.2. Intereses abstractos
 - 1.3. Pasiones
 - 1.4. Desvinculación
2. Frialdad en el grupo paranoide
 - 2.1. La frialdad del adepto respecto al mundo exterior
 - 2.2. Los intereses impersonales del GCP
 - 2.3. Apasionamiento del adepto
 - 2.4. Desvinculación del mundo
 - 2.5. Abandono infantil
 - 2.6. La frialdad entre los miembros del GCP
 - 2.7. Unidad y frialdad
 - 2.8. El delirio de amor
3. Secretismo
4. Mentiras
5. Sadismo
 - 5.1. Crueldad
 - 5.2. Belicosidad
 - 5.3. Crimen
 - 5.4. Maltrato
 - 5.5. Ensañamiento
 - 5.6. Orgía de sangre
 - 5.7. Seres queridos y cercanos

En este capítulo vamos a abordar un componente relevante de la conducta paranoide en el que siempre han insistido las descripciones clínicas, a saber: la forma de relacionarse con los demás, la forma de vincularse que el IPP tiene, difiere sustancialmente de aquella que podemos considerar como “normal” o saludable. Además, ese particular modo de relacionarse incomoda y tiende a producir una reacción de rechazo en el entorno que, a su vez, refuerza las dificultades de relación del IPP.

Personalidad paranoide.

“Tiende a producir desagrado o animosidad en los demás” (77).

Querulantes.

“Los rasgos premórbidos del trastorno delirante litigante-querulante incluyen (...) **frialdad emocional**” (49).

Personalidad paranoide.

“La afectividad de estos individuos se encuentra restringida y **pueden parecer ‘fríos’ a los demás**” (2).

Paranoia.

“(…) sus relaciones con su familia son las de un extraño, de alguien de otro mundo; **su actitud hacia sus parientes es fría**, superficial, falta de naturalidad, incluso hostil” (40).

Personalidad paranoide.

“A menudo, se jactan de ser siempre objetivos, racionales y **poco emotivos**” (2).

Frío.

Pertenece al saber psicológico popular la distinción entre personas o relaciones “cálidas” y sus contrapartidas “frías” (o “distantes”). Se trata de una dimensión del comportamiento humano cuyos dos polos se denominan con alusiones a la temperatura o a la distancia. La Etología nos brinda una explicación plausible respecto a la razón de ser de estas metáforas importadas de la Física.

Cuando dos babuinos se despiojan mutuamente, o cuando dos chimpancés se funden en un abrazo, su conducta no es algo casual y sin importancia. Se transmiten un mensaje que expresado en palabras diría algo así: “en este momento no pienso agredirte ni aprovecharme de mi situación jerárquica (en el caso del superior en la escala social), no soy peligroso, podemos dejar de lado las tensiones y la violencia implícitas en nuestras relaciones jerárquicas y disfrutar relajados de la compañía que mutuamente nos brindamos”. El despiojado y el abrazo, comportamientos que conllevan el contacto físico (y, por lo tanto, la máxima *cercanía* posible así como la percepción del *calor* corporal del otro), constituyen lo que los etólogos denominan “conductas afiliativas”, que sirven para reforzar la cohesión social -entre los miembros de una misma manada- y relajar las tensiones inherentes a la agresividad intra específica.

Cuando decimos de una persona que es “cálida” seguramente hacemos referencia a la versión humana de este patrón de conducta compartido con nuestros parientes primates. Ahora bien, en el ser humano el contacto físico directo (aún conservando su valor para la transmisión del mensaje afiliativo) puede ser suplido por las palabras y por el denominado lenguaje extraverbal (la mirada, los gestos, el tono de la voz...). Es probable que las conversaciones entre personas -a menudo muy escasas en contenidos, o repletas de obviedades, reiteraciones y hechos conocidos por las dos partes-, jueguen en nuestra especie un papel semejante al del despiojado recíproco en la mayoría de primates, que se siguen despiojando incluso cuando ya no sobrevive ningún piojo. Si las personas insisten en hablar sobre la vida cotidiana, o de sus emociones, o de cuestiones interpersonales propias o relativas a terceros, es porque la conversación tiene otra finalidad que la mera transmisión de información, del mismo modo que el despiojado responde a más fines que la higiene.

La actitud contraria es “fría” o “distante” y es la que se ha asociado con la personalidad paranoide y la paranoia. El IP sería incapaz de desarrollar una conducta cálida o afiliativa (a través del contacto físico, o la conversación, o el gesto, o la mirada), o sentiría una profunda aversión a la misma o, cuando menos, una incomodidad, lo que le conduciría a intentar evitarla.

Personalidad paranoide. Caso clínico.

“Evitaba la intimidad...” (5).

Paranoia.

“El paranoico parece rehusar la expresión de cualquier necesidad de o deseo hacia los objetos del mundo” (52).

En los tests psicométricos los IP reconocen también su tendencia a ponerse en guardia, a la defensiva, especialmente con aquellas personas (“amables”) que se les aproximan en exceso. Y ante los psicoterapeutas también se ha hecho evidente ese malestar ante la cercanía excesiva.

Paranoia.

“En el tratamiento o sesiones de asesoramiento con pacientes delirantes, uno puede algunas veces dosificar la intensidad de los delirios que tiene la persona con el monto de cercanía personal. Si el clínico se acerca demasiado, los delirios aumentan” (70).

Aunque, por otro lado,

Paranoia.

“Si el clínico se vuelve demasiado distante, los delirios [también] aumentan” (70).

El distanciamiento del IP se pone de manifiesto, en primer lugar, en la forma de mover el cuerpo y de contraer la musculatura.

Tiranía doméstica.

“Su [actitud corporal rígida](#), su discurso seguro y racional...” (17).

Una rigidez que refleja la tensión de quien es incapaz de confiar en el otro y no quiere o no se atreve a acercarse y, desde luego, no invita a acercarse.

Paranoia.

“(…) el contacto corporal es a menudo [un asunto] muy delicado en estos pacientes...” (51).

En su evitación del contacto, el IP también guarda las distancias en el sentido más literal de la palabra.

Paranoia.

- Como buena ‘parana’, dejó sus cosas en la silla más próxima y se sentó en la más alejada (comentario de una ATS psiquiátrica).

La sexualidad del IP, fría también, tenderá a ser excesivamente mecánica y centrada en el placer genital, o poco espontánea y concebida como el cumplimiento de un deber. Una paciente paranoide era capaz de tener relaciones sexuales con su marido siempre y cuando la avisara con algunos días de antelación de la fecha y hora del evento...

Teniendo en cuenta que las conversaciones, incluidas las más intrascendentes, juegan ese papel de conducta afiliativa, es razonable pensar que el IP será un sujeto parco en palabras. En la consulta, es una queja habitual de los familiares.

Tiranía doméstica. Caso clínico.

- (...) siempre por una cosa u otra estaba enfadado y era un mutismo total sin dirigirme la palabra.

Al IP le gusta verse a sí mismo como alguien sólido, autosuficiente, y libre de ataduras y dependencias. Como los sentimientos amorosos y de ternura parece que se hallan ausentes, difícilmente se puedan expresar.

Reformadores.

“La historia nos aporta figuras cuyos rasgos son fuertemente acusados, de un carácter algo seco (...) en los que **cualquier sentimiento de amor se halla ausente**” (21).

Personalidad paranoide.

“También por lo general, **carecen de actitudes** pasivas, suaves, **sentimentales y tiernas**” (2).

Celosos.

“Por eso, cuando más tarde el objeto de celos se convierte en auténtica víctima del celoso (en una relación que dura años y que ya no puede estar inspirada por el deseo del objeto, al que se tiene constantemente al lado), advierte que no es el amor que les inspira el que provocó los celos, sino que se trata de *otra cuestión*. Es más, **tienen indicios suficientes para pensar que el celoso no les ama, incluso les odia y, fuera de los momentos de angustia suscitados por los celos, muestra quizá su indiferencia afectiva**; más no deja por ello de ser celoso” (13).

La investigación de Oxman con pacientes paranoicos confirma esta dificultad del IP para expresar sus afectos. Y pone en evidencia que tampoco la hostilidad y los sentimientos negativos pueden mostrarse de un modo franco.

Paranoia.

“De media, los pacientes paranoicos (...) no expresan ni afectos positivos ni negativos hacia los demás” (52).

Entre las múltiples manifestaciones de la frialdad no podemos dejar de lado la *incapacidad para comprender* las motivaciones emocionales de la conducta del otro.

Querulantes.

“También observó que tienen una naturaleza emocional fría que **excluye una comprensión más cercana de los puntos de vista de los demás**, lo que él creía que contribuiría al inicio del trastorno” (63).

Tiranía doméstica.

“(…) Son estas mismas sensaciones las que las llevan a adoptar, en algunos casos, conductas defensivas: se separan, se escapan del hogar, no permiten ningún acercamiento afectivo ni corporal, rechazan totalmente las relaciones sexuales, etcétera.

Este cambio de actitud de la mujer es el que no logra comprender el hombre dando lugar a *ceguera selectiva*. Lo que el golpeador no pueden entender es que,

a causa de su conducta violenta, la esposa instrumente actitudes defensivas, poniendo límites para no seguir padeciendo el maltrato” (17).

También la mujer celosa se vuelve poco comprensiva. Una paciente celotípica extraordinariamente hostil a su marido le reprochaba ante mí despectivamente su falta de iniciativa sexual, sin percatarse del devastador efecto anticoncupiscente de su propia conducta.

Y esa misma falta de sutileza del IP para todo aquello que tenga una connotación emocional es la que conduce a una llamativa pérdida del sentido del humor.

Personalidad paranoide.

“No poseen verdadero sentido del humor y, por lo general, son serios” (2).

Paranoia.

“(…) en el cuadro clínico de la paranoia. Entre las características objetivas se incluyen (…) la falta de sentido del humor…” (49).

Privado de la posibilidad de entender los matices del comportamiento de quienes le rodean, el IP se aferra a las formas como única alternativa que le puede proporcionar seguridad. El formalismo de la conducta del paranoide-paranoico ha sido subrayado por un buen número de autores.

Celosos.

“Hay que cuidar los modos, que son, en última instancia, las normas. Y las normas están ahí para que se cumplan, deben ser aceptadas como única manera de que fundamentemos un juicio ‘exacto’, inequívoco, de cada cual, y hay normas distintas según el sexo, edad, estado civil, y demás. La rigidez conservadora del celoso, la sacralización normativa, su ‘seriedad’ constituyen rasgos muy característicos de su perfil, con su contrapartida: carencia de sentido del humor, incapacidad para la captación de lo cómico, intolerancia ante la ambigüedad, irritación ante indirectas y dobles sentidos” (13).

Querulantes.

“Kraepelin (1905) describió el síndrome del litigante persistente y hizo comentarios sobre el estilo general de la correspondencia del litigante. Menciona que la forma de las cartas es como la de un documento legal…” (63).

El corolario del aislamiento emocional del IP es que éste se siente solo e incomprendido: así lo reconoce en los tests de respuesta múltiple. Crea un mundo propio en el que los demás se hallan ausentes, al menos en el plano emocional, y donde parece que lo único que verdaderamente le importa es *él mismo* o *sus cosas*.

Querulantes.

“Los rasgos premórbidos del trastorno delirante litigante-querulante incluyen (...) **egocentricidad**” (49).

Intereses abstractos.

Leninismo mao.

“Esta lealtad se fundamentaba sobre todo en una relación de dependencia, más que en la confianza. **Mao, que era incapaz sentir afecto por nadie, no esperaba que los demás tuviesen este tipo de sentimiento hacía él**” (22).

El vacío y la soledad que necesariamente derivan de la imposibilidad de establecer relaciones cálidas parecen mitigarse, en muchos casos, por una orientación selectiva de la atención y los afectos hacia grandes ideas y preocupaciones teóricas y abstractas, muy alejadas de *lo cotidiano*.

Factor Q_{IV} del test 16PF.

“Interesado en **pensamientos básicos sobre lo teórico o lo artístico**” (38).

Delirio de reivindicación.

“Por el contrario, la **variedad altruista reposa sobre una idea abstracta y se traduce por teorías impersonales** concernientes a las ciencias, la filosofía, la política, la religión, etc. (inventores, reformadores, profetas, taumaturgos)” (21).

Reformadores.

“El carácter atento y serio de estos jóvenes les empuja naturalmente hacia los estudios austeros en los que suelen tener éxito.

Las meditaciones filosóficas, religiosas o sociales determinan la elección de su carrera, a menudo a pesar de los obstáculos reales que encuentran” (21).

Reformadores. Caso Eduardo V.

“Como la de los antiguos griegos, su filosofía tenía una base cosmogónica. (...) admitía una trinidad de cuerpos simples: el agua, el aire y el fuego, y esta trinidad constituía una especie de divinidad” (21).

El contrapunto de esta hipertrofia de las preocupaciones etéreas es que el sentido práctico del IP suele hallarse mermado.

Factor Q_{IV} del test 16PF.

“(...) indiferente, aunque no necesariamente desconocedor, de los aspectos prácticos” (38).

La investigación de Oxman sobre la semántica de la paranoia confirma este *alejamiento de lo cotidiano*, al hallar lo siguiente:

- Una disminución respecto a los controles de las referencias a “objetos naturales” (lugares concretos, animales, etc.) así como una disminución de las alusiones al tiempo (día de la semana, hora, duración de una actividad, etc.); lo que nos sugiere un alejamiento de la preocupación por cuestiones del día a día.

Paranoia.

“Los controles puntuaban más alto [que los paranoides] en la categoría de objetos naturales [El artículo aporta los siguientes ejemplos de este tipo de palabras: isla, playa, pájaros, migrando...]” (52).

Paranoia.

“Este grupo [el de los controles] también puntuaba más alto en referencias temporales [El artículo aporta los siguientes ejemplos de este tipo de palabras: domingos, lunes, mañana, hora...]” (52).

- Además de este alejamiento de las cuestiones cotidianas se aprecia un incremento de las referencias a temas abstractos (políticos, artísticos, etc). Un paciente que supuestamente tenía que hablar de sí mismo manifestaba:

Paranoia.

“Estaba aquí sentado recordando la exacta naturaleza del control y de cómo el control cambia... Nos encontramos ante un proceso condicionante denominado *América* [política] y América se encuentra revuelta justo ahora a causa de William F. Buckley... Soy de la opinión [en forma de mensaje] de que *América* ha experimentado algún tipo de cambio espiritual” (52).

Pasiones.

Es importante matizar que la dificultad del IP para desplegar conductas de calidez en la relación cotidiana con los demás no significa en absoluto que carezca de emociones. Ciertamente -y lo mismo en la convivencia, que en la charla o la sexualidad- es incapaz de disfrutar de la compañía del otro, de comunicarse, de empatizar con quien tiene enfrente y, por eso, se siente solo. No sabe practicar la versión humana del despiojado tranquilo y prolongado. Pero de lo que sí es capaz, quizá para compensar ese vacío, es de *apasionarse* por ideales abstractos, por identidades grupales e incluso por personas de carne y hueso a las que (como sucede en el delirio erotómano) puede no haber tratado nunca o haberlo hecho de un modo superficial. El amor apasionado del IP, sin embargo, no incluye el verdadero contacto íntimo. La siguiente cita nos ilustra dramáticamente esa dicotomía entre el amor apasionado y la ausencia de auténticas relaciones personales.

Erotomanía. Caso clínico.

“Una de nuestras enfermas conoció, hace diez años, a un joven sacerdote por el que se sintió al instante atraída. Hace de él una descripción halagadora: ‘¡Si supieran, dice, lo hermoso y dulce que es! Me gustaba por la seriedad de su carácter, la simplicidad, la inocencia de sus palabras, me uní a él como a un niño. Me parecía que no había sido hecho como el resto de hombres, que debía sufrir en su aislamiento, que le era indispensable el afecto de una mujer. Lo veía como algo que no se debe tocar, como un objeto sagrado que se adora (...) En el asilo, esta mujer es extremadamente reservada, muy correcta, de una elegancia un poco anticuada pero que, en el triste medio en el que evoluciona, demuestra que no se ha desarmado; se cuida por amor propio ya que nunca busca a ningún hombre; se muestra tan distante de los hombres como de las mujeres, y después de diez años de secuestro durante los cuales no ha formulado ninguna queja o una reclamación, su ideal permanece tan vivo como el primer día; cuando habla de ello sus ojos se levantan, se queda embelesada” (21).

Reformadores magnicidas.

“Se puede por así decirlo deducir de lo que precede que la vida genital de estos individuos será singularmente reducida. Algunos son de una castidad absoluta como Caserio, Clément, Chatel, de los que se sabe que encuentran la satisfacción

de sus alientos de juventud sólo en la exaltación mística. En el momento de su arresto Staps portaba el retrato de una joven por la que profesaba un amor tan puro como apasionado y que parecía inspirarle en el cumplimiento de su proyecto criminal” (21).

Otras veces el objeto de las pasiones del IP no son personas.

Reformadores

“Las preocupaciones de tipo místico son capitales en la edificación de la personalidad del idealista de la justicia; existen por definición en Torquemada y Calvino; en cuanto a Robespierre, apenas hace falta recordar que toda su carrera revolucionaria está dominada por preocupaciones místicas, cuya fórmula se afirma penosamente a través de tanteos sucesivos en que se ve la continuidad de la tendencia, y termina con la apoteosis del 8 de junio de 1794 en que quema solemnemente la efigie del Ateísmo y consagra el culto del Ser supremo con una indumentaria con la que la aristocracia del antiguo régimen sólo se atenúa por un cinturón de seda tricolor” (21).

Carácter paranoico.

“[Según Montassut, 1925] (...) los rasgos esenciales del carácter paranoico son los siguientes:
(...) amor a la naturaleza, etc” (43).

Desvinculación.

Las limitaciones del IP en su capacidad para comunicarse acaban afectando seriamente a la relación con las personas de su entorno cercano.

Paranoidismo en general.

“Miller observó que los conflictos matrimoniales no eran debidos principalmente a dificultades sexuales sino (...) mala disposición para discutir los motivos de fricción matrimonial” (71).

Si a las mermadas facultades para establecer vínculos personales satisfactorios le añadimos las intensas pasiones que el IP experimenta, se hace comprensible que tienda con tanta frecuencia al alejamiento de sus seres supuestamente queridos y al incumplimiento de unos compromisos para los que no encuentra ningún sentido. Este alejamiento es, en primer lugar, psicológico. Oxman pudo comprobar que el lenguaje del paranoico se caracteriza por una reducción de las menciones de familiares.

Paranoia.

“Este sentido de introversión se ve todavía más aumentado por la evitación de los sujetos paranoides de (...) temas familiares [El artículo aporta los siguientes ejemplos de este tipo de palabras: hijo, hermana, marido...]” (52).

Y, en segundo lugar, se produce un alejamiento también en el terreno fáctico.

Delirio de reivindicación.

“(...) **no vacila en sacrificar** su fortuna, **su familia**, su libertad y su propia vida” (68).

Lo más llamativo de estos “sacrificios” es la forma radical de desentenderse no sólo de sus ex cónyuges, sino también de los propios hijos.

Querulantes.

“Estaba divorciado y **raramente veía a sus hijos**” (63).

Esta actuación del IP responde tanto a la completa insensibilidad por las necesidades emocionales de un niño, unas necesidades que a duras penas percibe, como a los sueños de grandeza y a la atracción irresistible por las metas megalómanas y las preocupaciones paranoides.

Paranoia. Caso Aimée.

“Su marido se entera de que sin que él lo sepa se ha despedido de la administración que les emplea, y que ha solicitado un pasaporte para América utilizando una falsificación para presentar la autorización marital requerida. Invoca que **quiere ir a buscar fortuna en América: será novelista. Reconoce que abandonó a su hijo**. Actualmente **este reconocimiento no produce en ella más que un modesto embarazo: se lanzó a esta empresa por su hijo**” (43).

Querulantes. Caso clínico.

“Continuó trabajando como camionero pero empleaba todo su tiempo libre en la biblioteca estudiando leyes. **La injusticia que había sufrido y sus implicaciones legales llegaron a ser el único objetivo de su vida. El Sr. se desentendió de su familia**, se aisló, y finalmente se divorció y se fue a la edad de 50 años” (49).

Más a menudo, asistimos a una situación de abandono relativo en la que el IP se desentiende sólo parcialmente.

Personalidad paranoide.

“**El padre del niño era un solitario paranoide que discutía y se alejaba de todo el mundo**.

(...) El ambiente especial de las mansiones de su infancia procedía del contraste entre la aparente generosa satisfacción por parte de sus padres de las necesidades materiales y su desconocimiento o frustración de las emocionales. Los padres a menudo se encontraban ausentes durante la primera infancia del paciente. **Fue criado por los sirvientes en una guardería apenas visitado por su padre y su madre incluso cuando estaban en casa**. Cuando se encontraba ante la presencia de sus padres, se sentía humillado y empequeñecido por ellos, especialmente en respuesta a cualquier demostración emocional por su parte. El ideal de la familia era ser frío, ingenioso y desapegado” (69).

Si es cierto que el miembro del GCP sufre un estado -aunque sea transitorio- de paranoidización, entonces cabe esperar que -en paralelo- se afecte también su capacidad para el establecimiento de vínculos cálidos, que experimente la misma atracción que siente el IP por las *cuestiones abstractas* y que dé muestras de la misma inclinación a *apasionarse* por seres impersonales, trátase de grandes ideas, identidades grupales o, paradójicamente, personas. Y cabe esperar que, como derivación de todo ello, se produzca en él la misma tendencia al aislamiento y al abandono de las responsabilidades

hacia los suyos. Es decir, que se repitan en el adepto los mismos fenómenos que atribuimos al individuo paranoide. Empecemos por el primero.

¿Se transforma el integrante del GCP en una persona “fría”?

La frialdad del adepto respecto al mundo exterior.

Algunos relatos autobiográficos sugieren que sí, que se enfría o distancia, al menos con relación a las personas de su entorno previo.

Grupos sectarios. Cienciología.

“Con la película de anular mi mente reactiva (recuerdos y emociones) -explicaba J. C. N.-, me empezaron a convertir en un robot. Con ellos yo recordaba las cosas que había vivido anteriormente, pero lo hacía sin el más mínimo sentimiento. **Recordaba, por ejemplo, la muerte de mi padre, pero no sentía absolutamente nada**” (61).

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Poco después de las diez de la mañana, las cámaras de televisión recogieron la escena de mis padres, acompañados por mi hermana, desembarcando del aeroplano en el aeropuerto internacional de Los Angeles (...) **No sentí ninguna emoción al verles después de tanto tiempo.** De hecho, se me ocurrió que parecían muertos, como si estuvieran en otro mundo separado del mío” (31).

Y más allá de estas sensaciones, que pudieran ser momentáneas, se produce un cambio real y duradero en la forma de relacionarse con los seres (anteriormente) queridos. Algunas AP incluso inculcan doctrinas que dan sentido a este cambio.

Grupo sectario no especificado.

“Su teoría [la del líder] se basaba en que el ritmo de vida que tenía la sociedad actual, imposibilitaba el desarrollo de una verdadera familia, por las múltiples ocupaciones que debía realizar un padre con dos o tres trabajos, y por lo tanto casi no estaba en el hogar.

A esto le sumaba que la mayoría de los padres no tenían una verdadera vocación hacia la paternidad y que se veían empujados, por la venida de los hijos a ella, sin que fuera este su verdadero deseo y sin ningún conocimiento, produciendo más daño que bien, a sus mismos hijos.

(...) Al final de cuentas, **a los pocos días mis padres ya eran unos perfectos extraños para mí, y así me comportaba con ellos**” (4).

Pero tales doctrinas no son en absoluto imprescindibles para que el adepto experimente un alejamiento emocional.

Tiranía doméstica. Caso Rachel.

“**Mis hijos se habían convertido en extraños para mí y yo para ellos**” (73).

Un alejamiento que podría remitir cuando cesa la inducción paranoide.

Tiranía doméstica. Caso Rachel.

“Cinco años después de dejar a Fred (...) mi relación con mis hijos se está recuperando lentamente y es cada vez más sólida” (73).

El alejamiento emocional del entorno presecutario es un hecho muy llamativo y que, en muchos casos, se produce sin un mandato explícito en ese sentido. Por otro lado, no son excepcionales los grupos que limitan, en determinados aspectos concretos, el despliegue de las conductas de calidez.

Grupos sectarios. Hare Krishna.

“-¡Mamá no me beses que vas a contaminarme!- le espetó J.B. a su madre la primera vez que la encontró después de hacerse Hare Krishna.

Antes y después de su experiencia J. ha tenido siempre una relación perfecta con padres, hermanos y amigos...” (60).

Los intereses impersonales del GCP.

La conducta afiliativa en humanos, el equivalente del despiojado, incluye no solamente la expresión de las emociones sino también el intercambio de comentarios sobre las circunstancias de la vida cotidiana. Ya hemos dicho que en el IP predomina, en cambio, la orientación a cuestiones abstractas y teóricas alejadas a la vez de las emociones y de lo cotidiano. Algo parecido sucede en el GCP.

Entre esos temas abstractos, que atraen por igual a los IP y a los GCP, hay que destacar los que podemos denominar “esquizotípicos” (esoterismo, magia, ocultismo, ufología...), que en algunos GCP constituyen la temática nuclear mientras que en otros son simples elementos adicionales.

Folie à famille. Caso sanadores sobrenaturales.

“Ambos estaban muy interesados en los temas paranormales” (50).

Nazismo.

“... En 1920 (Hess) se inscribió en la Universidad de Munich para estudiar Historia, economía (por petición de su padre) y geopolítica. Fue la geopolítica lo que jugaría un papel importante en su vida posterior. El estudio de la geopolítica es la influencia de la geografía en la política de un país. Uno de los profesores en esta materia era Karl Haushofer.

Haushofer era un hombre de sorprendente capacidad de persuasión y de poco usuales ideas y teorías políticas. Se había ganado un cierto renombre como general en la guerra y sus estudiantes le veían como una gran autoridad en un período en que todos los valores y normas parecían tambalearse. [A menudo razonaba sus conferencias con referencias al significado de la astrología y de lo suprasensorial, el lado imperceptible de la historia de Alemania.](#) Haushofer creía que había llegado el fin de la era de los grandes poderes marítimos y que su lugar sería tomado por fuerzas terrestres. Si Alemania pudiera adquirir espacio vital las posibilidades serían infinitas. Las teorías de Haushofer continuarían influenciando a Rudolf Hess.

... Aunque siempre ha habido un aire de secreto en relación con la cooperación de Hess, ahora se acepta que Hess introdujo las ideas de Haushofer a Hitler.

Haushofer visitó Landsberg con frecuencia y son precisamente esas ideas de raza y espacio vital la esencia del Mein Kampf...” (75).

Nueva Acrópolis

“Estamos, según enseñan, formados por cuatro cuerpos materiales: Etéreo-físico, pránico o vital, astral o emocional y el kamamanásico o mente concreta y de deseo. Las partes espirituales son el Manas o mente pura no llevada por el deseo, Budhi o intuición y Atma o chispa del espíritu en unión con Dios o el Cosmos. A fuerza de repetir este esquema uno lo asume como propio y acaba funcionando según él” (57).

La fascinación por los grandes temas históricos distingue también a los GCP. Suele tratarse de una historiografía fantasiosa, plagada de los sesgos que introduce la paralogía paranoide y muy poco atenta -cuando no hostil- al rigor científico.

Nazismo.

“El ario renunció a la pureza de su sangre y con ello el derecho a permanecer en el edén que había creado para sí mismo. Anegose en la confusión de las razas y fue perdiendo paulatinamente su capacidad civilizadora hasta que acabó pareciéndose, tanto en la mente como en el cuerpo, mucho más que sus antepasados a la raza aborigen primitivamente subyugada” (34).

Y particularmente atractivo resulta todo lo relacionado con las ideologías y, en general, con los *ismos*.

Leninismo. Sendero Luminoso.

“A lo largo de la tercera conversación, Guzmán [el Presidente Gonzalo] se presenta cada vez más imbuido de su papel profesoral. Larga enormes parrafadas sobre marxismo y maoísmo, ilustradas con ejemplos y comparaciones históricas de la guerra civil en China. El pasaje más interesante resulta quizá la argumentación de Guzmán para defender que no existe gonzalismo, sino pensamiento Gonzalo” (15).

Grupos sectarios. TFP.

“En su libro *Tribalismo Indígena, ideal comunio-misionero para el Brasil del siglo XXI*, Plinio Corrêa de Oliveira denuncia la más reciente embestida progresista en Brasil: el neo-misionarismo comunioestructuralista. Basándose en una vasta documentación, el autor demuestra que esta nueva corriente propugna la demolición del orden actual para suplantarlos por el sistema de vida tribal” (16).

(*Sic*). Sin duda responde a la misma dinámica la atracción por los grandes conceptos filosóficos.

Grupos sectarios. TFP.

“La individuación, que para la gnosis es el mal, es un principio de desigualdad. La jerarquía, -cualquiera que sea- es hija de la individuación. El universo -según el gnóstico- se rescata de la individuación y de la desigualdad en un proceso de destrucción del ‘yo’, que reintegra a los individuos en el gran Todo homogéneo. La realización, entre los hombres, de la igualdad absoluta, y de su corolario, la

libertad completa -en un orden de cosas anárquico- puede ser vista como una etapa preparatoria de esa reabsorción total” (18).

Sokagakkai.

“-Como resultado de sus diez años de estudio de la teoría del valor del doctor Kiichiro Soda, Tsunesaburo Makiguchi, primer presidente de nuestra organización, llegó a la conclusión de que los tres valores superiores son la belleza, el beneficio y la bondad, en lugar de la verdad, la bondad y la belleza, como definían los filósofos clásicos. Habiendo descubierto un error de los filósofos al no considerar el beneficio, que es objeto de considerable interés para los economistas, Makiguchi desarrolló una nueva teoría, según la cual la creación del valor del beneficio supera la creación de belleza y de bondad, y la creación de los tres conduce al crecimiento y desarrollo de la personalidad” (35).

Una consecuencia del exagerado interés por los temas teóricos y abstractos es la utilización de un lenguaje difícilmente comprensible para quienes no militan en el grupo, lo que contribuye a reforzar su aislamiento.

Apasionamiento del adepto.

Siguiendo con los paralelismos entre el IP y el miembro del GCP, corresponde ahora hablar de la pasión que ambos sienten. En el segundo, esta pasión se dirige ante todo hacia el grupo en su conjunto. Para el adepto del grupo sectario, su militancia no admite ni la más remota comparación con ninguna otra pertenencia. Cuando toma al grupo por su “auténtica” familia, no se trata de una mera expresión retórica, ni de una simple constatación del grado de absorción que sufre, sino que expresa los intensos sentimientos amorosos que le despierta ese ser social que le ha adoptado como hijo. En el nacionalismo, este componente amoroso juega un papel mucho más relevante que sus endebles postulados teóricos.

Nazismo.

“El estado Nacional... No lo defenderán los bastiones de ninguna fortaleza, sino las murallas vivientes de hombres y mujeres hechizados de amor a la patria y de fanático entusiasmo nacionalista” (34).

Leninismo maoísta.

“- Si participas en estas celebraciones, recibirás una buena lección de patriotismo -me había dicho Mao-. Participa y amarás aún más a tu país” (22).

Los miembros de los GCP se enardecen igualmente ante la exposición de los grandes principios y proyectos utópicos.

Grupos sectarios. TFP.

“*Tradición, Familia y Propiedad* no es, por tanto, un lema cualquiera. Es el lema anticomunista por excelencia, que atrae las simpatías de todos aquellos que aman la civilización cristiana, y provoca aversión, cuando no odio, en todos aquellos que, en mayor o menor grado, se han dejado infectar por el virus del comunismo” (16).

Leninismo soviético.

“Pero me estoy preparando espiritualmente para abandonar este mundo terrenal y **no siento más que un amor infinito por (...) la causa...**” (de la carta de Bujarin a Stalin, antes de ser ejecutado, publicada en 64).

El amor al líder también es, como ya sabemos, una experiencia habitual de los integrantes de los GCP.

Leninismo maoísta.

“De lo que no había ninguna duda era de que **la multitud amaba y respetaba a Mao**. Todos los que participaban en el desfile habían pasado por un cuidadoso proceso de selección; todos debían amar a Mao” (22).

Leninismo maoísta.

“La fe de los guardias rojos era ciega. Su canción de guerra lo reflejaba muy bien: ‘El cielo es inmenso, la tierra también / pero no tan grande como el amor del Partido hacia el pueblo. / **El padre es querido, la madre también / pero no tan queridos como el presidente Mao**’ (54).

Las explosiones de llanto colectivo incontrolado y ataques de histerismo son una imagen característica que habitualmente sigue a la muerte de los dirigentes totalitarios, unidos siempre a sus pueblos por un intenso amor mutuo. Esos mismos sentimientos, aún más exagerados, son los que manifiestan los militantes de grupos sectarios. En algunos grupos hindúes el amor al líder -expresado a través del culto o de las oraciones- constituye el núcleo doctrinal y de su práctica, y es la vía a través de la cual se hace posible escapar al ciclo de las reencarnaciones.

Los militantes de los GCP no sólo aman apasionadamente al grupo y al líder, sino también a sus compañeros de militancia. Afirman que experimentan una intensa solidaridad jamás vivida con anterioridad. Aman y se sienten amados.

Leninismo soviético.

“Pero me estoy preparando espiritualmente para abandonar este mundo terrenal y **no siento más que un amor infinito por todos vosotros, los del partido...**” (de la carta de Bujarin a Stalin, antes de ser ejecutado, publicada en 64).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Puedo intentar explicarlo diciéndoos que la expresión ‘ama a tu prójimo como a ti mismo’ aquí se vive y no solamente se enuncia” (12).

Grupos sectarios. Moonies.

“Recuerdo un día en que estaba sentado sobre una paca, agotado y solo, en medio del famoso estiércol cuando apareció Luigi. Y no dijo ‘date prisa que hay que hacer esta tarea’ sino que recorrió los 100 metros que le separaban de la casa y regresó con un té y unas galletas. **Me conmovió su gesto** pues él, que trabajaba aún más duro que los demás, había dedicado parte de su tiempo para atenderme. **Sentí alegría porque era una forma de amor que se manifestaba con hechos...**” (65).

Conozco algún grupo en el que este tipo de gestos generosos están reglamentados, y el adepto sabe que va a ser felicitado y obsequiado el día de su cumpleaños, que va a recibir determinados cuidados el día en que enferme, etc.

Desvinculación del mundo.

El enfriamiento de los vínculos previos, junto a la fascinación por el grupo y sus grandes ideales, conduce -exactamente igual que sucedía en la paciente Aimée- a la completa ruptura de la relación con la familia y el entorno presectario, y al abandono de las responsabilidades previamente contraídas. Este es quizá el rasgo más conocido de los grupos sectarios, que se produce de un modo obligado o espontáneo, consciente o inadvertido.

Grupos sectarios. Moonies.

“(..) para ser fiel a Moon hay que abandonar aquello que se ama” (9).

Esta dinámica es menos evidente en las SP. Pero también el perfecto fanatizado totalitario es un sujeto que, entusiasmado por su causa y emocionalmente insensibilizado, se entrega por completo a sus objetivos en perjuicio de su familia y demás seres queridos. Algunos regímenes -como el chino- simplemente impusieron este comportamiento, que les parecía el más lógico.

Leninismo maoísta.

“Durante cinco, diez, quince años, o toda la vida, dependiendo el regreso de las influencias de cada cual en los círculos del poder, los ex guardias rojos han estado confinados en campos de trabajo rurales, aldeas, unidades de provincias, zonas fronterizas. Han permanecido separados de sus familias por cientos o miles de kilómetros, han vivido a nivel de subsistencia, truncados sus estudios, han carecido totalmente de relaciones sexuales hasta el tardío matrimonio autorizado, se han visto con sus novios y se han apareado con sus cónyuges sólo en las vacaciones de Año Nuevo, han dejado a su bebé recién nacido con la abuela porque debían integrarse en su lejano centro laboral” (62).

Abandono infantil.

El desapego del IP que, como veíamos, se expresa con su mayor crudeza en la tendencia al abandono o a la desatención de los propios hijos, se refleja igualmente entre los adeptos de grupos sectarios.

Sokagakkai.

“Niños que han sido prácticamente abandonados por padres activistas han caído en la delincuencia; el marido inactivo o no miembro de una mujer activista ha sido sometido a intensa presión doméstica; algunos ex miembros citan como razón de su desencanto una falta casi total de tiempo libre con la consiguiente discordia y desintegración familiar” (78).

Tampoco es infrecuente la cesión casi total para que sean otros quienes se ocupan de ellos. La próxima cita nos muestra con claridad esa combinación de 1) atracción irresistible por los grandes ideales con 2) la anestesia de la capacidad de percibir las necesidades emocionales ajenas.

Grupo sectario no especificado.

“Cuando mi hijo tenía seis meses, pasó al cuidado de otros miembros del grupo, desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde. Por las tardes, estaba al cuidado de nuestro grupo, donde los padres se turnaban para cuidar a los niños. Si tenía suerte, pasaba una tarde a la semana con mi hijo, junto con los demás niños, así como un rato los fines de semana.

Nosotros creíamos que estábamos educando a nuestros hijos de la forma más saludable posible, al ofrecerles una infancia colectiva. Creíamos que para los niños los adultos éramos todos intercambiables, que no importaba el tiempo que los hijos veían a sus padres auténticos ni incluso si los veían. Creíamos que estábamos educando niños que no se echarían a perder por el individualismo y el egoísmo de nuestra cultura, que crecerían con un fuerte sentido de la responsabilidad para con la sociedad. **Teníamos elevados ideales, pero muy poco conocimiento real del desarrollo y de las auténticas necesidades de los niños. Nuestras teorías honraban a los niños, pero en la práctica, las necesidades infantiles siempre se situaban en el nivel más bajo de nuestras prioridades. El trabajo político siempre ocupaba el primer lugar.** Este es un ejemplo de cómo mi sistema de creencias me impedía ver las realidades que me rodeaban. La única forma de vivir como padre dentro de este sistema consistía en procurar no pensar en los hijos. Desde que me desprendía de mi hijo por la mañana hasta que lo recogía en algún lugar, entre las once de la noche y las dos de la madrugada, apenas sabía ser una madre para él” (73).

Por lo que respecta a las tiranías domésticas, en la práctica clínica me ha llamado la atención en varias ocasiones una actitud de cierto desapego y abandono en el cuidado de los propios hijos, no sólo por parte de los tiranos sino también de sus mujeres. Una actitud que no solo se podía atribuir a la depresión o la sobrecarga sino a una cierta indiferencia. La misma indiferencia que les permite ser cómplices, con excesiva frecuencia, de la utilización sexual de los niños.

Los tiranos de masas (y sus mujeres), también en este aspecto, tienden a comportarse como los domésticos.

Leninismo maoísta.

“Ni Mao ni Jiang Qing prestaban demasiada interés a sus hijas y sólo las veían muy de vez en cuando. Las dos estudiaban en internados y, aun cuando volvían a casa por vacaciones, sólo unas pocas veces al año comían con Mao o con Jiang Qing” (22).

La frialdad entre los miembros del GCP.

Recapitulando, parece confirmarse la idea de que en el sectario se produce la misma secuencia de fenómenos que en el IP: frialdad o enfriamiento del vínculo (al menos con las personas del entorno pre o extrasectario), atracción por los temas abstractos, apasionamiento, desvinculación de la red social y abandono de responsabilidades personales previas. Con la particularidad de que los intereses abstractos y las pasiones son, en este caso, compartidos.

La pregunta que surge, llegados a este punto, es: ¿se produce esa misma frialdad en la relación entre los miembros de un mismo grupo?

Ya sabemos, que, según los adeptos, la respuesta es negativa. Muy al contrario, se sienten amados, felices y solidarios, o eso dicen. También a ojos de los observadores externos puede parecer que los miembros del GCP no son personas *frías*. Poco antes de suicidarse en masa...

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.
“Todo iba bien, al parecer. Los visitantes estaban haciendo exactamente aquello para lo que habían hecho el viaje hasta allí: los ‘familiares’ hablaban, [el senador] Ryan hablaba, Lane y Garry aconsejaban y los periodistas entrevistaban. Después de las dificultades encontradas para llegar, la gente de Jonestown parecía muy hospitalaria. Yo no podía explicarme por qué se había armado tanto alboroto. Los edificios eran impresionantes, **la gente parecía saludable, razonable y cálida**” (41).

Sin embargo, varias referencias apuntan a que, pese a las apariencias, la paranoidización también afectaría a los vínculos entre los adeptos del grupo.

1) Prohibición de la amistad.

En varias AP existen insólitas prohibiciones expresas para el establecimiento de relaciones de amistad, o “especiales”. La relación sólida, duradera y confiada entre sus adeptos les parece inaceptable.

Grupos sectarios. TFP.
Entre los adeptos de este grupo las relaciones de amistad están prohibidas (58).

En otro grupo sectario, en el que las relaciones de amistad también se hallan explícitamente prohibidas, se espera de los adeptos, cuando se les cambia de domicilio o de ciudad o país de residencia, que no mantengan absolutamente ningún contacto, ni telefónico ni por correspondencia, con esas personas con las que han tenido una estrecha convivencia, incluso durante muchos años. En todo caso, la vida errante de algunos adeptos es forzosamente incompatible con el establecimiento de vínculos personales profundos.

Grupos sectarios. Moonies.
“Permanecí en Francia hasta marzo de 1976. Luego partimos hacia Italia para ejercer allí las mismas funciones. Allí estuve hasta el mes de junio de 1976. Después salimos hacia Alemania donde decidí quedarme en Munich, hasta noviembre de 1976. Entonces regresé a Italia para hacer propaganda de nuestro periódico a petición de un responsable de la Cruzada en Alemania [...] Estuve allí hasta diciembre de 1977. Luego regresé a Alemania para llevar a cabo la venta de nuestro periódico, un periódico anticomunista conservador independiente, pero de tendencia espiritual, llamado *Der Report*. Este semanario sólo existía en Alemania. En mayo de 1978, partí hacia Inglaterra” (9).

También son comunes las normas por las que se prohíben aspectos concretos de la “conducta de cercanía” entre los miembros del grupo.

Grupos sectarios. TFP.

Los monjes camaldulenses no pueden hablar, el silencio es absoluto, tienen prohibición expresa de mirarse a la cara, y siempre deben llevar la capucha puesta (58).

2) Formalismo.

Algunas AP, de orientación abiertamente autoritaria, enseñan a sus adeptos a mantener una actitud, seria, rígida, incluso marcial, que nos recuerda las descripciones clínicas del carácter paranoico. También pueden imponer una excesiva formalidad en el trato (el formalismo es otra característica de la conducta paranoide).

Grupos sectarios. TFP.

Los miembros de la TFP [jóvenes en su mayoría] únicamente se tutean entre sí, rompiendo su forma habitual de trato, en presencia de potenciales nuevos miembros (58).

3) Insensibilidad.

He aquí una curiosa variante de esa actitud de rechazo al normal apego por los seres queridos, que pone en evidencia la completa falta de sintonía con las necesidades emocionales de las personas.

Nazismo.

“Por lo tanto, debe desarrollarse una amplia labor educativa, por medio de la Prensa, la Radio, los Informes de las PK y los Noticiarios cinematográficos, destinada a hacer que se extienda en la Patria el convencimiento de que el soldado, o en su caso el oficial, debe quedarse entre sus demás camaradas caídos, y que las tumbas de los cementerios de campaña están cuidadas y bajo la protección de la nación, por lo que el traslado del cadáver no sólo no es necesario, sino hasta anti-nacional-socialista” (7).

4) Incomunicación.

Grupo sectario no especificado.

“Las amistades del grupo se hacían rápidamente, eran superficiales y ofrecían una falsa sensación de intimidad” (73).

Grupo sectario no especificado.

“La poderosa prohibición en contra de la comunicación libre y abierta conduce a un profundo aislamiento social, atomización y alienación (...) En realidad, muchos miembros confiesan sentimientos de desesperación cuando se encuentran fuera del medio” (39).

En cuanto a la comunicación interpersonal, ésta se halla igualmente afectada. Los ex adeptos con una suficiente capacidad de observación e introspección relatan una alteración semejante a la que Oxman halló en los pacientes paranoicos: ni las emociones positivas ni nada relacionado con el enfado o el malestar pueden expresarse libremente y sin cortapisas. Las primeras tienden a rechazarse como sentimentalismos pueriles y

absurdos que distraen de las cosas verdaderamente importantes (como recitar algún mantra o hacer proselitismo). En cuanto a las emociones negativas, éstas deben forzosamente reprimirse (ante los demás y ante uno mismo) en la medida en que atentan contra la imagen de perfección y armonía que debe mantenerse a toda costa. Por lo tanto, no hay lugar ni para la cólera, ni para la angustia que mana de las dudas, ni para las dudas, ni para nada que rompa el mito de la felicidad compartida y la unión sin fisuras. Un grupo sectario practica la norma de no archivar las cartas en que sus militantes exponen problemas personales. No tienen cabida. Bajo ningún concepto se puede admitir el malestar y mucho menos que éste pudiera ser provocado por el grupo.

Grupo sectario no especificado.

“Numerosos estudios psicológicos de conformidad han confirmado que la gente tiende a conformarse a la realidad del grupo y alterar sus opiniones y sentimientos sobre una realidad que parece objetiva cuando saben como ve la realidad la mayoría. Haciendo un tabú del expresar sentimientos negativos o ambivalentes respecto las sanciones sociales totalitarias, se promueve una atmósfera de aislamiento intrapsíquico, que conduce a un progresivo estado de confusión y sensación de falta de poder entre los miembros. Empiezan a sentir que están solos en sus sentimientos de negatividad y duda, y con el tiempo los atribuyen a un estado de disfunción psicológica personal. Así, el medio sectario crea y mantiene un estado entre sus miembros de miedo exagerado a la no conformidad.

Esta particular dinámica es la razón principal por la que el control mental resulta eficaz en mantener la solidaridad social, a pesar de la prevalencia de sentimientos contradictorios entre la mayoría de sus miembros. Se condiciona a los miembros para creer que toda insatisfacción es intra-individual, más que un resultado de la interacción entre el individuo y el entorno. Las dificultades con la estructura social se contemplan como debilidad personal, y se asume que la etiología del malestar personal no guarda relación con las extremas limitaciones de la vida en el grupo: celibato, pobreza, largas horas de trabajo y privación de sueño” (39).

Grupo sectario no especificado.

“(…) Cualquier expresión de depresión o tristeza era vista por el Guru como ‘la invasión de entidades hostiles y fuerzas satánicas’. Típicamente, los miembros deprimidos y emocionalmente inestables eran estigmatizados y etiquetados como impuros, no espirituales y físicamente débiles. En la mayoría de ocasiones eran expulsados del grupo.

Una mujer explicó que el Guru tenía miedo de los enfermos mentales y temía que pudiesen acarrear una mala publicidad para su comunidad. Dos miembros con los que habló tuvieron ideas suicidas mientras estaban en el grupo. El Guru les dijo que dejaran la comunidad si no podían resolver su depresión, porque pensaba que las personas depresivas eran ‘contagiosas’ y que ejercían un efecto perjudicial sobre el bienestar de la comunidad en su conjunto” (39).

Grupo sectario no especificado.

“Me resultaba muy difícil mantener diariamente este nivel de autocontrol, y con bastante frecuencia mi auténtico ‘yo’ intentaba salir, para chocar instantáneamente contra el muro. Recuerdo especialmente un día en que nos entrevistaron para averiguar cómo estábamos llevando a cabo nuestro trabajo.

‘¿Estás satisfecha? ¿Cómo te sientes?’, me preguntaron de una forma cordial. Respondí espontáneamente que me sentía como un animal enjaulado que iba de acá para allá sin salida y listo para explotar en cualquier momento. La respuesta del líder fue rápida y contundente: me prohibieron participar en la vida del grupo y no se me permitió salir de casa durante un periodo de tiempo; nadie podía hablar conmigo, incluido mi marido y mi otro compañero de piso. Pasé todo el tiempo escribiendo autocríticas y castigándome por esos sentimientos” (73).

Este clima represivo que imposibilita la conversación franca se produce también en las sociedades totalitarias.

Leninismo maoísta.

“Al momento, mi padre despertó y le tapó la boca con la mano apresuradamente. A través de las lágrimas, mi madre oyó que susurraba en su oído: ‘¡No dejes que te oigan llorar! ¡Si lo hacen, serás criticada!’ Ser criticada representaba un problema serio. Significaba que sus camaradas no la considerarían digna de ‘pertenecer a la revolución’. Quizá incluso una cobarde” (37).

Leninismo maoísta.

“Aunque la desaparición de tan hermosas plantas [cuando los parques fueron arrasados durante la Revolución Cultural] me apenaba profundamente, no experimentaba rencor hacia Mao. Por el contrario, me odiaba a mí misma por alimentar pensamientos tristes. Para entonces, la ‘autocrítica’ ya se había convertido en mí en un hábito, y me reprochaba automáticamente cualquier instinto contrario a las instrucciones de Mao. De hecho, [tales sentimientos me atemorizaban. Comentarlos con alguien era algo que estaba fuera de toda cuestión](#), por lo que intentaba suprimirlos y adquirir una filosofía correcta. Vivía en un estado de autoacusación permanente” (37).

De este modo, el miembro del grupo sectario-totalitario se comporta como el individuo paranoico-paranoide que, en la intimidad del test de respuesta múltiple, reconoce que se siente infeliz y propenso a llorar, pero que, frente a los demás...

Factor Q_{IV} del test 16PF.

Reconocen hacer grandes esfuerzos por evitar que los demás noten que se encuentran abatidos.

5) Insolidaridad.

De modo que, en el fondo, el compañerismo que perciben los miembros del GCP no supone una relación de auténtica intimidad ni una verdadera preocupación por los problemas personales de los demás.

Grupos sectarios. TFP.

Existe una fuerte sensación de hermandad para llegar al fin de la causa. Todo lo personal debe ser dejado de lado. Cuando acudí al principio yo buscaba ayuda por mis dificultades familiares. Me escuchaban y me sentía comprendido. Pero es una ilusión. Cuando empiezas a pensar en ti mismo -los estudios, los placeres...- la cosa cambia. No tienes familia. A las personas las llevan de un lado para otro (58).

Es más, la AP es profundamente *insolidaria* con sus adeptos, de quienes exige continuas renunciadas a sus auténticos intereses personales.

Grupos sectarios. Moonies.

“Doné el dinero de la cuenta bancaria al centro, y les habría dado mi coche si no estuviera a nombre de mis padres... Se me pidió que sacrificara mi ‘Isaac’, un término utilizado por los Moonies para referirse a aquello que más estiman sus miembros. En mi caso era mi poesía. Tiré todo lo que había escrito (alrededor de 400 poemas)” (30).

Unidad y frialdad.

¿Cómo pueden ser compatibles el supuesto compañerismo y la solidaridad de la que alardean los adeptos de grupos sectarios, con este último conjunto de observaciones que apuntan justo en el sentido contrario?

Nueva Acrópolis

“La andadura interna, esotérica, comienza con el *probacionismo*. Cuando se pasa esta fase se celebra una fiesta ceremonial para adular al que ha superado las pruebas que permiten seguir el camino espiritual en pro del Ideal. **Al neófito se le abraza y aplaude públicamente con vítores llenos de emoción** que luego se está obligado a profesar a los nuevos que entran” (57).

Sokagakkai.

“Aunque el viaje del Kosen-rufu de la Ley Mística es largo, juntos, **avancemos, alentándonos mutuamente**” (35).

Existe ciertamente una intensa vivencia de amor y solidaridad pero en tanto y en cuanto se trata de individuos que se estimulan unos a otros para empujar en un mismo sentido. Sea por una gran causa...

Nacionalismo.

“**Las emociones que embargaban a Europa en 1914** poco tenían que ver con la cólera, el odio o la codicia. Muy al contrario, se contaban entre los sentimientos más ‘nobles’ que los seres humanos pueden tener la fortuna de experimentar: generosidad, **solidaridad y entrega a una causa grande y digna**” (23).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“La columna continuaba describiendo la vida solícita, solidaria y feliz de Guyana. ‘**El profundo grado de relación que aquí conocemos, no dimana tanto del sexo cuanto de compartir y vivir los más altos ideales.** Hemos ido más allá de la alienación” (41).

(...) o contra un temible enemigo común. La estrecha relación entre solidaridad y defensa frente al enemigo compartido ya ha sido señalada en varias ocasiones por distintos autores.

“Ni siquiera **la fraternidad** es necesariamente un sueño seguro, puesto que **la mayor parte de las veces aparece como una solución** que pone a las personas

pertenecientes a una tribu, a una nación, raza, o clase, frente a las otras, y **que debe asegurar la cohesión y unión en la lucha y potenciar la enemistad mortal**” (46).

Las vivencias de solidaridad y armonía que aparecen entre los militantes del GCP son semejantes -salvando las distancias- a las que se establecen entre los hinchas de un equipo de fútbol que cantan con entusiasmo el mismo himno e insultan juntos al árbitro. En el “estado alterado” del guerrero, el contacto entre quienes se encuentran luchando en el mismo bando es fácil, se produce espontáneamente una gran familiaridad, así como una tendencia a evitar los conflictos y a someterse a una misma autoridad, a coordinarse y a sacrificarse por la victoria y por los compañeros de lucha. Entre quienes combaten en el mismo bando -además- emergen intensas emociones de camaradería. Pero todo esto, más allá de las apariencias, poco tiene que ver con el desarrollo de vínculos cálidos, personales y profundos. En el GCP, al igual que sucede en el IP, este tipo de vínculos, y sus correlatos emocionales, son enterrados bajo una gruesa capa de símbolos, conceptos y reflexiones abstractas y bajo las incesantes actividades y los objetivos del grupo, que son lo único de lo que vale la pena ocuparse. Si cabe expresar alguna emoción, ésta es la alegría o la exaltación.

Grupo sectario no especificado.

“(…) **La alegría era la emoción que él más quería ver en su comunidad. Daba conferencias explicando la importancia de mostrar una cara feliz al mundo exterior** y, además, explicaba que la infelicidad de un miembro podía producir la destrucción física y psíquica del Guru. Los sospechosos de provocar la enfermedad del Guru eran rehuídos como patógenos por la mayoría de los miembros de la comunidad” (39).

Seguramente ésta es la explicación de que los adeptos y observadores externos, por un lado, y los ex adeptos, por el otro, puedan pintar un panorama tan contrapuesto de lo que sucede con las relaciones interpersonales en el seno de los GCP. Es habitual entre los ex adeptos sectarios que la supuesta armonía, que tan intensamente habían sentido con anterioridad, pase a ser reconocida como *ficticia*, cuando no *teatro*.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“El enredo y la sorprendente verdad para mí es que me sentía aliviada de que estuvieran todos muertos y ahora fuera de mi vida. Nunca había amado a Cujo. Estaría más cerca de la verdad decir que le detestaba. Había odiado y temido a Cinque (...) Angela Atwood (Gelina). Fue la única con la que pude conversar a un nivel cuasi personal” (31).

El delirio de amor.

De modo que en las AP se produce un llamativo contraste entre la *realidad percibida*, de solidaridad, calor y ayuda mutua y la *otra realidad* de incomunicación y soledad. La comunidad guyanesa del Reverendo Jim Jones nos lo ilustra. Por un lado, una realidad de privaciones materiales extremas, con unas jornadas de trabajo extenuantes, una dieta paupérrima y unos enfermos y ancianos mal atendidos. Una realidad de terror a los continuos y severos castigos, a las delaciones y a los inesperados pero frecuentes simulacros macabros de suicidio... Y, al mismo tiempo, los miembros del grupo estaban convencidos de vivir en una comunidad que constituía todo un ejemplo de

amor, solidaridad y felicidad. Es más, incluso eran capaces de transmitir a los visitantes y observadores externos una imagen simpática, pacífica y *cálida*.

El contraste que existe en las AP entre, por un lado, la solidaridad y el compañerismo que los adeptos perciben y cuentan y, por otro lado, una realidad completamente distinta, cuando *no opuesta*, no es menor que el que apreciamos en la paciente delirante erotómana, que se siente amada y se cree amada y protegida gracias a las pruebas que su amado le deja, cuando la verdad es que el amado ni la ama ni la protege y, a menudo, ni siquiera la conoce. Una vez iniciado el acoso, los “objetos” pasan de la ignorancia o la indiferencia a una actitud todavía más opuesta a la imaginada por las enfermas. Sienten *pavor* en vez de *amor*. Y no las protegen sino que huyen a toda prisa ante su presencia. Pero el delirio -en este caso de amor- resiste incólume frente a la evidencia o a los argumentos.

Erotomanía.

“(…) la paciente interpreta todas las negaciones de amor del objeto, por más vigorosas que sean, como secretas afirmaciones de amor, o intentos de apartar a las otras del camino de las ‘amantes’ (67).

La agradable experiencia de sentirse amadas de estas pacientes no dista mucho de la de los enfermos con delirios místicos.

Delirio místico

“Se imaginan ser el objeto de sus complacencias y de sus predilecciones particulares. Se creen no sólo las esposas de Dios, sino también las esposas preferidas e inundadas de todos los favores de su esposo” (21).

Todo ello nos lleva a preguntarnos si el adepto no puede padecer la misma alteración en la percepción de la realidad que las enfermas erotómanas: un delirio de amor. La conducta paranoide se caracterizaría no sólo por la propensión a ver enemigos y peligros donde no los hay, sino también por una tendencia a imaginar, y tomar por ciertos, afectos y solidaridades inexistentes. En el IPP está tan alterada la evaluación de quienes engloba entre los enemigos como la de quienes percibe como amigos o aliados. Entre los adeptos sectarios y las enfermas erotómanas se producirían tres notables paralelismos:

- 1) Los adeptos desarrollan unos intensos sentimientos hacia personas que apenas conocen y con las que no existe una auténtica relación personal. Aman al resto de miembros del grupo por el hecho de pertenecer al mismo, incluso a aquellos que no conocen personalmente, exactamente del mismo modo que las enfermas erotómanas se enamoran de alguien a quien jamás han tratado.
- 2) Al igual que las enfermas erotómanas, se sienten amados y protegidos, cuando en realidad no es así. Las enfermas difícilmente pueden ser amadas o protegidas por alguien que no las conoce pero...

Erotomanía.

“(…) Están persuadidos no solamente de la posibilidad de sentimientos recíprocos, sino también de su existencia. Y lo proclaman” (21).

Erotomanía.

“Protección continua del Objeto” (14).

En los grupos sectarios de un cierto tamaño, la mayoría de adeptos no suelen tener un trato personal con el dirigente, lo que no les impide desarrollar sensaciones autorreferenciales “positivas”; sienten que su dirigente les conoce personalmente y les ayuda. La experiencia tan habitual entre los pacientes psicóticos de que la televisión les dirige mensajes precisamente a cada uno de ellos, es habitual entre los adeptos de grupos sectarios con relación al líder.

Las siguientes dos citas nos brindan un buen ejemplo de *solidaridad delirada*, referida no ya al reducido núcleo del SLA, sino al grupo que ellos percibían como el “nosotros amplio”: el pueblo.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Decidió que saldría a llamar a los timbres del vecindario; se identificaría a sí mismo y alistaría nuevos reclutas en el SLA para ayudarnos a obtener comida y seguir con la revolución. A Fahiza le pareció que la idea era brillante. Yo pensé que estaba bebido. ‘Todos son pobres en este vecindario’, explicó Cin, ‘y ahora que saben quiénes somos, todos querrán ayudar.’ (...) El pueblo le recibiría con los brazos abiertos, prometió nuestro líder” (31).

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“¿No estuvieron fantásticos esos chicanos?” exclamó Teko. ‘Las minorías realmente creen en el SLA y en lo que estamos intentando hacer... Ese tipo nos dio el coche. Sabía que realmente lo necesitábamos. Comprendió que no lo estábamos robando... Los negros y los chicanos son así. Si piensan que realmente necesitas algo lo comparten contigo’. Siguió así largo y tendido, ignorando el hecho de que era obvio que el subfusil en sus manos había asustado a ese pobre hombre que no sabía qué hacer” (31).

Cuando la relación personal sí existe, y el amor delirado no se refiere a una persona desconocida, se producen interpretaciones de la realidad igualmente grotescas. Ahora, los pequeños gestos de generosidad, espontánea u obligada, se magnifican hasta el absurdo, la mirada indiferente se transforma en mirada de complicidad, la obediencia que produce el miedo no es más que colaboración voluntaria, e incluso el maltrato deviene prueba de amor.

Grupos sectarios. Baba y su Familia.

“Un devoto fue golpeado 20 veces por Baba. Lo aceptó como un mensaje de amor y se prosternó desnudo sobre la nieve en agradecimiento a su guru” (20).

- 3) El término *erotomanía* nos recuerda que el trastorno se asocia con frecuencia a una marcada exaltación eufórica del estado de ánimo.

Erotomanía. Caso clínico.

“Pero este amor era tan puro, tan ideal al principio, que me metamorfoseó. Era tan feliz que en lugar de marchitarme yo engordaba, mi fisonomía reflejaba tal expresión de felicidad que las personas que me rodeaban se sorprendían” (21).

Más adelante comentaré la frecuente difusión de estados de exaltación/euforia en el seno de los GCP. En este momento baste con subrayar que la hipertimia generalizada facilita el contacto entre los miembros del grupo, crea una sensación de familiaridad y espontaneidad y va estrechamente asociada a la percepción compartida de *amor y solidaridad recíprocos*.

El amor y la solidaridad delirados no son exclusivos de la erotomanía sino que se dan también en otros trastornos paranoides, como algunos delirios místicos. Y, al igual que los demonios y las brujas pueden jugar el papel de *enemigos inmateriales*, los ángeles protectores realizan la función inversa.

Movimientos mesiánicos. Aldeberto (siglo VIII).

“Aldeberto también cree estar rodeado de un ejército formado por ocho ángeles protectores” (8).

Del mismo modo que el IP tiende a englobar a las personas en dos campos (el de los buenos y el de los malos), también los seres inmateriales, en el universo paranoide, se polarizan en dos sectores: el de los enemigos y el de los aliados. La presencia y la actividad benefactora de éstos últimos puede llegar a sentirse con la misma intensidad que la de los demonios.

Grupo sectario pentecostalista. Caso clínico.

- No dejaban de hablarnos de [los demonios y los ángeles que estaban en todas partes](#). Llegabas a sentir su presencia. En una ocasión, volviendo a casa con mis hijos, vi un resplandor y, creyendo que se trataba de un ángel, me quedé 20 minutos mirándolo extasiada. Luego comprendí que era una farola.

Secretismo

Paranoia.

“(…) en el cuadro clínico de la paranoia. Entre las características objetivas se incluyen (…) el [secretismo](#)…” (49).

Personalidad paranoide.

“Estos individuos son considerados por los demás como reservados, [secretos](#), distantes e intrigantes” (2).

Estas afirmaciones se basan en la observación clínica de casos como los siguientes:

Paranoia. Caso clínico.

“Sólo ahora se hace evidente que había sufrido 20 años de marcada manía de persecución y un delirio de grandeza” (40).

Celosos. Caso clínico.

“La esposa se asombra que esta escena, no recordada por ella, sea para él de tanta importancia y tan singular significación. Más lo sorprendente para ella es que, en las insistentes conversaciones sobre el tema a que se ve forzada por él, [descubre que las sospechas sobre ella se inician veinte años atrás](#), poco antes del matrimonio…” (13).

El secretismo del IP, por supuesto, se traslada al ámbito de la clínica.

Querulantes.

“En este grupo las relaciones familiares son difíciles de valorar, dado que a menudo **no descubren información personal** durante las entrevistas” (63).

Paranoia.

“Cuando uno se aproxima a un evento que parece haber sido capital en el plano biográfico, uno percibe que el relato parece haber sido objeto de una reconducción más o menos perceptible de modo que uno queda decepcionado por los pocos elementos significativos que obtiene...” (51).

Esta resistencia a revelar información personal puede dificultar sobremanera el diagnóstico.

Delirio de interpretación.

“El diagnóstico se torna más arduo cuando ciertos enfermos callan tercamente sus ideas delirantes; esta disimulación, a veces prolongada, es difícil de disipar” (68).

Perseguidos-perseguidores.

“(…) por el contrario, el diagnóstico de esos perseguidores razonadores a menudo es más prolongado y difícil de establecer. En algunos casos, incluso, no se puede llegar a la certidumbre más que a través de un examen muy prolongado, del conocimiento exacto de los antecedentes y por una suerte de investigación minuciosa sobre las diversas actuaciones de estos enfermos, sobre la realidad de los hechos que exponen y sobre la parte de verdad o mentira contenida en sus relatos verdaderos o imaginarios” (58).

Los mGP tampoco escapan a la dinámica de la ocultación.

Tiranía doméstica. Caso Rachel.

“Los niños comenzaron a pasar más tiempo con su padre biológico, al que se le ocultaba la auténtica naturaleza de nuestra familia. **Habíamos jurado mantener el secreto**, obligados por Fred” (73).

La vinculación entre el secretismo, por un lado, y, por otro, la desconfianza y mentalidad de guerra en las que vive el IGP, resulta bastante evidente. El secretismo es un medio de protección, el modo de no mostrar al enemigo los puntos vulnerables y de no darle ventaja.

Nazismo.

“A pesar de su inclinación a criticar todo lo que nosotros hacemos, las democracias no desperdician la menor ocasión para imitarnos cuando tomamos medidas que tienen por objetivo simplificar nuestra organización. Es por ello por lo que, **de ahora en adelante, convendrá no hablar en la prensa de nuestras innovaciones en este terreno** ya que, obrando como hasta el presente, ponemos tales informaciones a disposición de las naciones enemigas y les permitimos sacar provecho de nuestras propias experiencias. También en este orden de realidades el silencio es hoy de rigor” (33).

Ocultación

¿Qué es lo que el IGP intenta mantener en secreto?

OCULTACIÓN DE LA PRESENCIA

La manifestación más diáfana del *secretismo paranoide* se produce en algunas AP que son o intentan ser, precisamente, *sociedades secretas*. Se trata de grupos que funcionan al margen de la vista del público, ocultando su presencia, sus actividades y sus organigramas, con un funcionamiento tal que les permite *ver (y actuar) sin ser vistos*. Las sociedades secretas intentan ser completamente invisibles sin renunciar por ello a llevar a cabo actuaciones perceptibles por el resto de la sociedad.

Sin embargo, algunas fuerzas empujan a las AP en el sentido contrario al del secretismo: el objetivo proselitista que exige necesariamente darse a conocer, así como las complicaciones prácticas de toda índole que suele generar el no dar reconocimiento legal a un grupo, especialmente cuando éste adquiere un cierto tamaño. En consecuencia, la opacidad absoluta de las *sociedades secretas* suele limitarse a aquellos grupos susceptibles de ser objeto de persecución o rechazo social (terroristas, sectas satánicas, etc...).

Un determinado grupo puede renunciar a seguir siendo una sociedad secreta pero, sin embargo, mantener la fascinación por la opacidad.

Nazismo.

“Como policía y tropas de combate, sin escrúpulos ni piedad, las SS perdieron progresivamente un poco de su carácter primitivo. Sobre todo durante la guerra, donde a menudo fueron enroladas a la fuerza. Sin embargo, Himmler conservó una ‘mística SS’, y [persistió en dar a su organización los aires de una liga secreta](#), con ceremonias de iniciación en la catedral de Quedlinburg” (19).

OCULTACIÓN DE LA MILITANCIA

Una variante de la sociedad secreta es aquella en la que el grupo como tal opera abiertamente en su entorno, pero pesa sobre la mayoría de sus adeptos el mandato de esconder su militancia.

Grupos sectarios. Ordo Temple Orientis.

“Los chicos del barrio no lo sabían. Ni tampoco las autoridades escolares. Para el mundo exterior yo no tenía nada de especial, pero tampoco me habían enseñado las técnicas que me hubieran resultado útiles para socializarme en el patio de la escuela. Era una niña confundida, alienada, perdida, que durante los recreos escolares solía hablar con los árboles o, más adelante, leer. No sólo carecía de experiencias y habilidades comunes que compartir con los otros chicos, además, me habían advertido que no debía hablar con los demás. Conocía a dos niños de la comunidad que las autoridades habían separado de sus padres. Tenía miedo de que si alguna vez revelaba las prácticas de mis padres, las consecuencias fueran terribles, para ellos y para mí. El mundo exterior era

horrible. Mis labios estuvieron eficazmente sellados por el terror durante treinta años” (73).

OCULTACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE PODER

Grupos sectarios. El Patriarca.

“La composición nominal de este Directorio Internacional no es pública, pero sus miembros, lógicamente, coinciden con los personajes más influyentes de la organización y copan la totalidad de los cargos de confianza...” (61).

OCULTACIÓN DE LAS ACTIVIDADES

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Los médicos de muchos departamentos, llamados a examinar a jóvenes de la Asociación, son todos unánimes en lamentar que sus actos se limitan a una orientación, a una demanda de exámenes complementarios o de tratamiento, [sin poder verificar la ejecución del mismo](#). En efecto, sus prescripciones serán, o no, tomadas en cuenta por la Asociación. Ellos serán consultados únicamente a petición de los responsables y no verán regularmente a los internos” (Del informe de la Comisión Interministerial francesa que investigó a El Patriarca, citado en 61)..

Sokagakkai.

“Los trabajos internos de la Sokagakkai no son lo suficientemente abiertos para el no miembro como para permitir un juicio sobre el grado relativo en que las consistencias estratégicas y tácticas y los cambios descritos son el resultado de la personalidad, el tamaño de la organización o las influencias del entorno” (78).

Sokagakkai.

“La Gakkai no publica informes de sus actividades financieras, política que ha producido numerosos rumores (...)” (78).

Grupos sectarios. Moonies.

“El inspector principal Sabineau concluye: ‘La AUCM aparece no ya como una asociación con fines no lucrativos (ley de 1901), sino como una verdadera empresa comercial.’ Su colega Morvan remacha el clavo: ‘Como asociación con fines no lucrativos, la AUCM parece haber olvidado su objetivo estatutario que es la unificación del mundo bajo Dios. Más preocupada por la rentabilidad, utiliza un mensaje espiritual para obtener un millón de francos de beneficios cada año de los que no puede justificar su utilización, pero que los incesantes viajes de sus miembros más allá de las fronteras podrían explicar muy bien. [Este disimulo es tanto más cómodo cuanto que no se celebra ninguna asamblea general, no lleva a cabo ninguna rendición de cuentas, no interviene ningún voto...](#)’ (9).

Leninismo norcoreano.

“Como sus líderes, Corea del Norte, nuevamente enfrentada al mundo tras la [negativa a la inspección de sus centrales nucleares](#), apenas tiene amigos” (3).

La fijación al misterio, al secreto, se plasma en cuatro interesantes conductas y temas compartidos por el IP y el GCP:

- El silencio
- El discurso evasivo
- Las máscaras
- La discreción

El silencio

La expresión conductual más evidente del secretismo es el silencio. El IGP prefiere callar antes que delatarse.

Folie à deux. Caso clínico.

“(…) o se encierra en un **mutismo sistemático**…” (45).

Un mutismo, que suele ser selectivo frente a alguien en concreto.

Grupos sectarios. Morabitus.

“Los morabitus, alegando que la prensa está contra el islam y dominada por sionistas, **se negaron a hablar para este reportaje**…” (48).

Discurso evasivo

Perseguidos-perseguidores.

“[En sus escritos] proceden casi siempre por alusión, y sus afirmaciones más reiteradas están llenas de reticencias y sobreentendidos. Suponen que los hechos de los que hablan son conocidos por todos, que otros no deben mencionarse más que con medias palabras, de una manera opaca e indirecta, por miedo a comprometerse; otros hechos, por el contrario, deben ser proclamados muy alto para atraer hacia ellos la atención” (58).

El empeño permanente en “no irse de la lengua” produce un discurso peculiar, resbaladizo, que los IGP describen con términos como “prudencia” o “discreción” .

Nazismo.

“Considero que hay que **dar pruebas de la mayor prudencia** en lo que comuniquemos a nuestros aliados. Desgraciadamente, he comprobado que los mismos italianos, cuando el asunto de las comunicaciones que les hago no se refiere de modo inmediato a sus propios intereses, no observan a este respecto una **discreción** suficiente…” (33).

Resulta más fácil reconocer que describir ese particular carácter huidizo del discurso paranoide que le permite al paciente soslayar aquellas cuestiones sobre las que no quiere tratar, entorpeciendo la tarea del clínico de averiguar lo que le sucede a su paciente. La actitud evasiva puede manifestarse en la eliminación del uso cotidiano de determinadas palabras.

Nazismo.

“Nadie del círculo permanente de Hitler osaba mencionar las palabras ‘campos de concentración’, y mucho menos preguntar abiertamente si existían” (75).

O impulsar la creación de un vocabulario propio, conocido únicamente por los integrantes del grupo.

Grupos sectarios. TFP.

Dado que los adeptos de la TFP creen que la “bucha” (la iglesia secreta al servicio del demonio y la Revolución) les espía e intenta interceptar sus comunicaciones, utilizan un peculiar gesto (extendiendo tres dedos de la mano) para referirse a la “bucha” cuando desean no ser oídos o tratan materias delicadas o quieren indicar de alguien que es un “buchero”.

Usan asimismo palabras clave en sus conversaciones telefónicas. (58)

El estilo evasivo puede llegar a darle al discurso del IPP un cierto aire enigmático.

Paranoia. Caso Aimée.

“Les hay que construyen establos para tomarme mejor por una vaca lechera. A menudo se me juzga de un modo distinto a como yo soy” (43).

Existe una evidente relación entre el lenguaje evasivo y la mentalidad de conflicto en la que vive el IGP, dado que cualquier información relevante puede ser utilizada por los enemigos.

Personalidad paranoide. Caso clínico.

“Cada pequeña cosa que dices, la utilizan en contra de ti” (5).

Paranoia. Caso clínico.

- En el trabajo no te puedes fiar, se chivan, no hablo con nadie.

Unos enemigos, que escuchan y ven desde la sombra.

Grupos sectarios. TFP.

Los miembros de este grupo tienen el convencimiento de que sus llamadas telefónicas están siendo interceptadas, por lo que limitan al máximo sus conversaciones y la posible fuga de informaciones sensibles. (58)

Máscaras

Paranoidismo en general. Test de Rorschach.

“Respuestas de complejo de matiz esquizoparanoide. Contenidos como (...) ‘caretas’, ‘máscaras’ ... ” (56).

Este tipo de respuestas en el test de Rorschach, nada infrecuentes en individuos con rasgos paranoides, parecen reflejar una característica clínica: la inexpresividad del rostro y del gesto, que no traslucen ni los pensamientos, ni los sentimientos ni las intenciones del paciente.

Personalidad paranoide. Caso clínico.

“(…) suprimiendo los signos de sus propias emociones e intenciones” (5).

Efectivamente, el IP suele esconder su verdadero ser tras un gesto duro y seco, así como un trato excesivamente formal o, en los cuadros de tinte más eufórico, tras una sonrisa continua, igual de engañosa.

Estos dos perfiles son también aplicables a los grupos sectarios. Unos imponen una actitud seria, fría y marcial mientras que en otros son de rigor las risas y las muestras continuadas de incombustible felicidad.

Las organizaciones pantalla a través de las cuales actúan con frecuencia las AP parecen jugar ese mismo papel de máscaras. Presentan una realidad completamente limitada, a veces equívoca, y que oculta las creencias, las intenciones e incluso la identidad de quien se halla *detrás*.

Grupos sectarios. Moonies.

“Fue cuando me reclutaron en la ‘Cruzada por un mundo’, un grupo pantalla de la Iglesia de la Unificación, también conocida como los Moonies” (30).

Discreción

El IP tampoco permite que los demás puedan hacer inferencias a partir de sus comportamientos.

Paranoia.

“De todos modos muchos de estos pacientes tienen éxito en ocultar sus luchas y deseos de modo que sólo las personas iniciadas llegan a una clara comprensión de su estado patológico y **no se pueden discernir actos mórbidos en su vida cotidiana**” (40).

La obsesión del IGP por el secretismo, porque no se sepa nada de él, le lleva a adoptar una conducta particularmente precavida, tendente a no dejar pistas...

Personalidad paranoide. Caso clínico.

“Dijo que recurría a la terapia porque sus síntomas se habían intensificado debido a las presiones del estudio. Lo más notable en la entrevista inicial era que no quería que su familia supiera que estaba en terapia (‘ellos no creen en la terapia’), ni **tampoco deseaba usar su seguro de salud porque le preocupaba la posibilidad de que se divulgase el hecho de que estaba en tratamiento**” (5).

(...) o a destruirlas cuando fuese preciso. Un grupo sectario obliga a tener preparado un depósito de gasolina en cada una de sus sedes con el fin de hacer desaparecer velozmente toda la documentación cuando hiciere falta. Una última ocultación a la que proceder, en otros casos, en el momento de la derrota o desmantelamiento del GCP, cuando el fin definitivo ya es inminente.

Nazismo.

“El inminente fin de la guerra precipitaba los acontecimientos. El 14 de abril de 1945, Himmler envió un comunicado al comandante de Dachau: ‘El campo ha de ser destruido, ningún detenido ha de caer vivo en manos del enemigo. La enfermería ha de ser incendiada’ (44).

Mentiras

Delirio de reivindicación. Caso Aub.

“(…) engaña…” (68).

Paranoia. Caso Aimée.

“Es preciso, le dijo, que estés dispuesta a testimoniar que André (su marido) me pega y pega al niño. Quiero el divorcio y quedarme con el niño” (43).

La llamativa habilidad de los enfermos paranoicos para esconder sus delirios incluso a las personas de su entorno cercano y durante largos años, no depende únicamente de la ocultación, sino que requiere, a menudo, del recurso a la mentira, dado que únicamente con falsedades puede el sujeto delirante explicar sus actitudes y conductas sin revelar su secreto.

Perseguidos-perseguidores.

“**Mentirosos y de mala fe**, tienen una particular habilidad para travestir la realidad” (58).

La mentira caracteriza igualmente a los adeptos de grupos sectarios, especialmente durante los primeros meses o años de militancia, en los que sistemáticamente mienten para ocultar su progresiva inmersión en el grupo. “Nunca nos había mentido pero ahora no deja de hacerlo”, es una de las frases que más habitualmente pronuncian los familiares. Conozco más de un grupo cristiano que, en su proselitismo con menores, llega al extremo de enseñarles que una tal mentira no constituye pecado alguno pues los padres pueden ser los agentes del demonio al oponerse a su incipiente vocación religiosa. Todas las descripciones de la clínica sectaria que encontramos en la literatura hablan de las mentiras como una de las conductas más frecuentes del adepto.

El siguiente ejemplo es bastante revelador:

Grupos sectarios. Moonies.

“La gente compraba estos artículos porque creían que estaban haciendo una donación a una causa benéfica. Nuestras conciencias habían sido reprogramadas según la escala de valores de Moon. **Decíamos a la gente que patrocinábamos programas para la juventud cristiana: una mentira. Decíamos que dirigíamos centros para la rehabilitación de drogadictos: otra mentira. Decíamos que ayudábamos a los niños huérfanos: más mentiras. Según la inspiración del momento, inventábamos la mentira que más nos convenía para conseguir nuestros propósitos.** Como pensábamos que salvar al mundo de manos de Satanás y establecer el reino de Dios en la Tierra era la tarea más importante, no considerábamos que en realidad estuviéramos mintiendo” (30).

Las SP mienten al mundo exterior y a sus propios súbditos.

Leninismo norcoreano.

“El engaño a la población norcoreana reviste curiosas modalidades. A veces, el régimen inserta propaganda en diarios de países *amigos* y la agencia oficial la reproduce como información propia del periódico en el que fue publicada.

‘Africa tropical destaca los éxitos conseguidos en nuestro país por el Gran Líder y nuestro Querido Dirigente’, puede ser uno de los titulares trucados” (3).

El trabajo de investigación de Ungerleider puso en evidencia una curiosa alteración psicométrica de los militantes de grupos sectarios.

Sectas en general.

“Debe resaltarse que el grupo de los sectarios [por contraposición al de los ex sectarios] tenía una elevación en la escala L [de *lie*, mentira]...” (74).

La escala L valora las respuestas a una serie de preguntas relativas a pequeños defectos que son casi universales. La mayoría de personas reconocen sin más adolecer de tales defectos, pero la puntuación en la escala se eleva en sujetos que conscientemente quieren dar una buena imagen (típicamente cuando el test se utiliza en procesos de selección de personal), así como en aquellos que, por distintos motivos, tienen una percepción anormalmente optimista de sí mismos. La elevación de la escala L puede tener como consecuencia que algunas escalas psicopatológicas que deberían ver alterada su puntuación, no lo hagan. Las altas puntuaciones entre los sectarios sugieren que las AP inducen un cambio en los adeptos que les hace poco proclives a reconocer sus aspectos negativos y su propio malestar psicológico.

Los IP parecen actuar de un modo semejante a los militantes sectarios, negando sus fracasos y carencias y, en consecuencia, falseando la realidad a fin de dar y de darse una buena imagen.

Carácter paranoico. Caso clínico.

“Jamás confieso mi ignorancia.

Si ante mí hablan de cosas que no conozco, cuando todo el mundo se ríe yo me río.

Si se dirigen directamente a mí y no puedo contestar, tengo el ingenio suficientemente sutil para eludir cualquier respuesta que me ponga en evidencia” (27).

Carácter paranoico. Caso clínico.

“Conocí a un abogado de provincias, con una clientela escasa, amargado, que contaba gustosamente sus años de estudiante. En el barrio latino conoció a Barrès y a algún otro: ‘¡Vaya que sí!. Esos tipos han tenido éxito. En su momento pensé en hacer como ellos, pero ¡bah!...’ (27).

La mentira del IGP no solamente oculta los hechos sino que puede crear una realidad megalómana completamente ficticia.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Me dijo que el SLA era un ejército enorme [en realidad estaba formado por ocho personas], con varios equipos de combate armados, unidades de inteligencia, equipos médicos, y todo respaldado por la ayuda financiera de los colaboradores con la revolución a lo ancho de todo el país” (31).

La mentira megalómana atañe al tamaño del grupo, así como a sus logros.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Así, por ejemplo, en una revista de El Patriarca, se relaciona, pura y simplemente, el total de admisiones de mallorquines, entre 1979 y el primer trimestre de 1989, y se concluye con la frase: ‘Las cifras hablan por sí mismas, más de 200 isleños han dejado la droga en Le Patriarche en sólo 4 años’.

... Es decir que, sin rubor ni timidez alguna, El Patriarca identifica o correlaciona absolutamente el ingreso en sus centros con la rehabilitación del toxicómano, cosa que, por desgracia, está muy lejos de ser realidad” (61).

La biografía del líder es, con gran frecuencia, objeto de un falseamiento destinado al ensalzamiento de su persona.

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Si nos dejamos guiar por la biografía oficial, repetida hasta la saciedad en casi todos los libros, folletos y revistas editados por la Asociación, Lucien Joseph Engelmajer nació en Frankfurt el 27 de noviembre de 1920.

... Y todo por no identificarse como polaco...” (61).

Además de adornarle el pasado, las AP ocultan celosamente al mundo y a la mayoría de los seguidores sus enfermedades, sus aficiones, sus debilidades, sus mentiras...

Grupos sectarios. Sai Baba.

“Para ser sincero, Sai Baba tiene todo el aspecto de una estrella del pop. Se encuentra instalado en un sillón de terciopelo rojo y apoya sus delicados piececitos en un reposapiés. Justo debajo, observo con estupefacción un cojín sobre el que hay... ¡un huevo! Más tarde comprendería la naturaleza exacta del objeto: entre otros milagros, Sai Baba tiene la costumbre de... poner huevos por la boca” (8).

Sólo la paranoidización colectiva explica la colaboración unánime de los integrantes del GCP en el engaño al mundo exterior; hay que preservar a toda costa la *buena imagen*.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“En cuanto a los visitantes de fuera, como atestiguaba Blakey, su presencia, que rara vez se permitía, daba pie a un teatral despliegue por parte de la comunidad, como fue el caso de la misión de Ryan: ‘Antes de que los visitantes llegaran, el reverendo Jones nos explicaba qué clase de imagen debíamos proyectar. La jornada laboral se aligeraba, la comida mejoraba y a veces se disfrutaba de música y baile. Aparte de estas representaciones, pocas alegrías o esperanzas había en nuestras vidas. Una atmósfera de desaliento lo impregnaba todo” (41).

Un desaliento que se esfuma ante los visitantes.

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Si los horrores que nos habían contado eran ciertos, desde luego no lo parecía. En conjunto, yo me sentía favorablemente impresionado” (41).

Grupos sectarios. El Templo del Pueblo del Reverendo Jones.

“Los representantes del consulado americano en Guyana habían visitado la comuna cuatro veces durante el año 1978, la última el 7 de noviembre, sólo once

días antes de la masacre. Y, según los portavoces del Departamento de Estado, en cada visita se interrogó privadamente a los miembros de la secta a quienes sus familiares consideraban, en sus quejas, retenidos allí contra su voluntad. John A. Bushnell, adjunto a la Subsecretaría de Estado para Asuntos Interamericanos, declaró a la prensa después de la matanza: ‘Más de 75 miembros de la secta hablaron durante el año pasado con las autoridades consulares, y ninguno de ellos confirmó las acusaciones de malos tratos [que, en realidad, eran habituales]’ (41).

El mismo sesgo autoembellecedor subyace al falseamiento de los acontecimientos del pasado tan común en las historiografías nacionalistas.

Nacionalismo turco.

“Pero pertenecen a una tradición nacional, cosa que no sucede en el caso armenio, cuyo genocidio durante la guerra civil se ignora por entero en la historia oficial: eso sí, con un máximo de cinismo en el museo de Van, donde ningún objeto recuerda los siglos de presencia armenia en la región, [se exhiben supuestas pruebas y se venden libros según los cuales el genocidio tuvo un sentido opuesto al real](#)” (24).

Un motivo por el que el GCP y sus miembros están obligados a proyectar al entorno una realidad falsa es el proselitismo, un mandato que casi siempre pesa sobre el adepto del grupo sectario. Es necesario dar una buena imagen si se quiere atraer a nuevos miembros a la causa

Sokagakkai.

“Deseo que amplíen el círculo de sus amistades, que fortalezcan los lazos de comprensión mutua con otros y que acrecienten el brillo de su saber a fin de que puedan convertirse en la clase de personas por las cuales la sociedad experimenta cálida simpatía y en las cuales confía. Les solicito esto y yo estaré observando esto mientras lo realicen” (36).

Y, en este arduo empeño proselitista, la mentira deviene un comportamiento perfectamente lícito.

Grupos sectarios. Moonies.

“Tan pronto como llamé al centro, me llevaron de inmediato a otro taller de trabajo de tres días. Cuando le pregunté a un miembro porqué no me habían dicho la verdad acerca del carácter religioso del movimiento, me respondió con otra pregunta: ‘¿De haberlo sabido antes, hubieras venido?’ (...) Dado que los miembros están tan imbuidos en cumplir con las metas sagradas, no hay lugar para la ‘vieja moralidad’. [El grupo utiliza la Biblia para ‘demostrar’ que Dios perdona el engaño en diversas ocasiones a lo largo de la historia a fin de conseguir que Sus planes triunfen.](#) Al aceptar el engaño que había sufrido yo mismo, estaba dispuesto a comenzar a engañar a otros” (30).

Grupos sectarios. El Patriarca.

“Un ejemplo prototípico lo encontramos en uno de los libros más difundidos de Engelmajer, *La esperanza en acción*, cuando relata las vicisitudes de ‘Olga, una española de trece años’. El texto atribuye a Olga, sin pudor alguno y con datos

que permiten identificar a su familia, una madre prostituta, un padre alcohólico y chulo de la mujer...

En fin, toda la kafkiana historia que relata Lucien Engelmaier en su libro es absolutamente falsa y fruto de una mentalidad fabuladora y redentorista” (61).

Otro grupo de mentiras son las que se urden en torno a quienes el GCP identifica como enemigos. Se trata tanto de desprestigiarlos como de propiciar la movilización en su contra.

Nazismo.

“Fundamentalmente equivocado fue el insinuar, cada vez que se discurría acerca de la culpabilidad de la guerra, que sólo podía culparse de la catástrofe a Alemania; **lo acertado hubiera sido hacer recaer sin cesar esta responsabilidad sobre el enemigo únicamente, aún cuando esto no coincidiera con la realidad** de los hechos como era, no obstante, la verdad” (34).

Nazismo.

“Los firmantes del Concordato no ignoraban, sin embargo, que el nacionalsocialismo había, desde aquel momento, desencadenado una lucha contra la Iglesia católica. Pronto Goebbels y Heydrich entablaron un proceso a unos monjes con el pretexto de atentado a las buenas costumbres y detuvieron a unas religiosas invocando el delito de tráfico de divisas...” (19).

Crueldad

Perseguidos-perseguidores.

“Son **feroces con los animales, duros con los inferiores...**” (58).

La agresión consiste en matar o hacer sufrir -física o moralmente- a los demás, activamente o por omisión de socorro. Como acontece en otros animales gregarios, existen en nuestra especie mecanismos que inhiben el despliegue de la agresividad, pues la contemplación del sufrimiento ajeno bloquea o limita nuestra disposición para seguirlo infligiendo e incluso nos empuja a *ayudar*.

Sea porque aumenta la agresividad o porque se diluyen los mecanismos inhibitorios de la misma, los clínicos sabemos que algunas patologías psiquiátricas cursan o pueden cursar con un aumento de la crueldad, duradero o momentáneo. Así sucede en la personalidad sociopática y otros trastornos de la personalidad, en la esquizofrenia, en algunos trastornos delirantes, en el trastorno explosivo intermitente, etc. Existen igualmente patologías, como la histeria, en las que el sufrimiento a las personas del entorno se administra por vías algo más sutiles.

Pues bien, uno de los rasgos más característicos de la conducta paranoide es la crueldad y la falta de sensibilidad frente al sufrimiento ajeno. La crueldad constituye un rasgo estable en los individuos con un trastorno paranoide de la personalidad y es un fenómeno sobrevenido en los cuadros paranoides agudos.

Psicosis agudas. Caso clínico.

“Se convenció de que los dos eran ‘psicocopias’, dobles que habían ocupado el lugar de su mujer e hija para perjudicarlo (...) El delirio llegó a ser tan fuerte que S. **se volvió violento hacia su mujer, primero verbal y después físicamente**” (6).

También la paranoidización inducida por el GCP cursa con un aumento de la agresividad.

Guerreros.

“La guerra no solo se aparta de la normalidad; también invierte los términos de lo que es justo y moral: en la guerra *se debe* matar, *se debe* robar, *se debe* quemar ciudades y granjas, e incluso tal vez se debe violar a las mujeres y a las niñas. Sean o no ‘naturales’ estas actividades, o de algún modo instintivas, la mayoría de los hombres solo las realizan cuando entran en lo que parece ser un ‘estado alterado’...” (23).

Un estado en el que algunos individuos, profesionales de la violencia, viven permanentemente.

Guerreros.

“En el Japón feudal, un hombre del pueblo que se topaba por los caminos con un samuray tenía que desmontar, hacer una profunda reverencia desviando la vista y rogar para no ser víctima del *tsujigiri* o ‘tajo de la encrucijada’, consistente en que el samuray probaba el filo de su espada en un hombre del pueblo elegido al azar” (23).

Si algo así era posible es porque desde su tierna infancia habían aprendido a familiarizarse y no dejarse impresionar demasiado ante la muerte ajena.

Guerreros. El bushido samurai.

“El peregrinaje a toda clase de lugares extraños —a lugares donde se llevaban a cabo ejecuciones, a sepulturas, a casa que se tenían por embrujadas— formaba parte de los pasatiempos favoritos de los jóvenes. En los tiempos en que las decapitaciones eran públicas, no sólo se enviaba a niños pequeños a presenciar la horrenda escena, sino que tenían que visitar solos el lugar en la oscuridad de la noche y dejar una marca de su visita en la cabeza que había sido separada del tronco” (52).

Ahora bien, en este “estado alterado”, la crueldad no es solamente un deber, una norma, ni una entrañable tradición cultural, es una tendencia que aparece sin que nadie ni ninguna regla lo impongan. El sufrimiento ajeno deja de incomodar y puede que hasta resulte extrañamente gratificante.

Delirio de reivindicación.

“No menos característico que la irresistibilidad de la idea obsesiva es el sentimiento de alivio que sigue a su satisfacción. El perseguidor homicida, ‘viendo a su víctima en tierra, **disfruta de un sentimiento de triunfo y recupera la calma de espíritu** al menos por un cierto tiempo (R. Leroy)” (68).

Delirio de reivindicación. Caso Aub.

“En el momento de la elección presidencial [su exaltación se va agrandando](#). Trata de volver a Versalles con el fin de asesinar a Jules Ferry si éste saliera elegido. [Narra con agrado la escena de la tentativa de homicidio en el Palacio Borbón](#): ‘El 10 de diciembre había llegado el momento psicológico: había preparado mi trampa, la credencial de H..., llevo a la habitación, le pongo un cebo y me abalanzó sobre él. Estaba rebosante de sangre fría, sin vacilar lo más mínimo. Le arreo un segundo golpe..’ (68).

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“Nuestros camaradas Musulmanes Negros nos visitaban aproximadamente a días alternos, trayéndonos comida, provisiones y periódicos. Venían siempre con los niños porque, decía Retimah, siempre preguntaban ‘¿Cuándo veremos a Jesús?’. Cin hablaba a las niñas amablemente, contándoles historias revolucionarias en el lenguaje simple de los cuentos de hadas. Una vez, la mayor de las niñas confesó que había tenido un sueño en el que se había visto matando ‘un montón de cerdos’. Esto llegó al corazón de Zoya, que comentó que qué niña más dulce y sensible era” (31).

La siguiente cita nos enseña hasta qué punto la crueldad paranoide se instaura y remite con rapidez -en paralelo con la exaltación patriótica- y cómo la paranoidización bloquea los sentimientos de culpa por cualquier atrocidad cometida, una culpa que sí se pone de manifiesto, justamente, cuando cesa el “estado alterado”.

Nacionalismo serbio.

“Hace dos semanas, Herak y un matrimonio serbio, también bajo arresto por crímenes de guerra, se equivocaron de camino cuando regresaban en automóvil desde la ciudad cercana de Vogosca a Ilidza, a las afueras de Sarajevo, bajo control serbio. Una unidad del ejército bosnio les detuvo. Casi inmediatamente después de que le arrestaran, Herak empezó a narrar a los investigadores sus terribles crímenes como luchador serbio, incluido un incidente en el que utilizó un cuchillo de caza de 11 centímetros para cortar las cabezas de tres soldados bosnios... La acusación enumera 29 asesinatos individuales entre junio y octubre, incluidas ocho violaciones con asesinato de mujeres musulmanas retenidas como prisioneras en un motel abandonado a las afueras de Vogosca, a unos once kilómetros al norte de Sarajevo.

La acusación también incluye el asesinato de al menos otros 220 civiles musulmanes, en los que ha confesado haber participado...Una mañana, un voluntario serbio de 66 años les llevó allí a él y a otros tres jóvenes serbios y les enseñó a luchar contra los cerdos, a sujetarles la cabeza hacia atrás por las orejas y a cortarles el cuello.

Días más tarde, Herak utilizó lo que él llamaba ‘esta habilidad’ para cortar el cuello a tres musulmanes capturados... Herak, con la cabeza afeitada por sus captores, utilizó a menudo la palabra serbocroata *ciscenje*, que significa ‘limpieza’, para describir sus actividades como luchador serbio, por lo que le pagaron el equivalente de 6’5 dólares al mes. Al referirse a la matanza de la familia musulmana en Ahatovci, dijo que los comandantes serbios habían denominado la operación *ciscenje prostora*, es decir, ‘limpieza de la región’... Herak, con aspecto pálido, ojos hundidos y las uñas tan concienzudamente mordidas que algunas prácticamente han desaparecido, dijo que por la noche le atormentaba el recuerdo de algunas de sus víctimas, concretamente los tres

hombres a quienes había cortado el cuello. ‘En mi mente tengo imágenes de muchas cosas que hice, y vuelven todas las noches’, dijo. “Me duermo, me despierto empapado en sudor, vuelvo a dormirme, me despierto y fumo, y Osmán siempre está ahí. He soñado por lo menos diez veces con Osmán, que me decía: ‘Por favor, no me mates. Tengo esposa y dos hijos pequeños’.

Reconoció que había tenido buenas relaciones con sus vecinos musulmanes en Pofalici, que invitaban a los Herak a sus casas por Bajram, una importante festividad musulmana, y a los que los Herak habían invitado también por Navidad. Pero declaró que, tras unirse a los luchadores serbios, empezó a verlos de manera diferente. Los comandantes serbios contaron a los luchadores que los musulmanes que constituían el 44% de los 4’4 millones de habitantes de Bosnia antes de la guerra, planeaban declarar una república islámica en Bosnia, que se independizaría de Yugoslavia. ‘Eso fue lo que nos dijeron. Por eso ha habido que hacer todo esto” (10).

Si analizamos ahora cuáles parecen ser los elementos determinantes de esta característica del IGP destacan tres, a saber:

- La hiperjerarquización, que autoriza e impulsa a maltratar a los inferiores o subordinados.
- La importancia atribuida a las metas mesiánicas, que justifica el recurso a cualquier medio para eliminar los obstáculos en el camino hacia aquéllas.

Reformadores.

“Esta concepción ha jugado un gran papel en la obra final que han dejado estos místicos de la equidad (Torquemada, Robespierre, Calvino). Los tres defienden que el que tiene **la verdad la puede imponer por la fuerza y castigar a la muerte a los disidentes.**

(...) los idealistas de la justicia son capaces de torturar a la humanidad entera y de destruirla **para permitir que la justicia reine sin oposición**, aunque sea en un desierto” (21).

Otros grupos paranoides. Los sebastianismos del Pernambuco (s. XIX).

“Según el testimonio de un miembro del grupo, los ejercicios militares eran indispensables, pues era necesario (...) **eliminar a todos los que se opusieran a su sagrado fin** preconizado por la ley de Dios” (66).

- La frialdad del vínculo, que conlleva la insensibilización frente al sufrimiento ajeno.

Reformadores

“**No sienten emoción ante el sufrimiento** dado que no tienen una verdadera bondad; toda su afectividad está absorbida por el culto a una abstracción” (21).

Perseguidores-perseguidos de Falret.

“(…) completamente **desprovistos de sentimientos morales y altruistas ...**”(26).

Nazismo.

“En uno de los más escalofriantes discursos pronunciados durante la Segunda Guerra Mundial, en Posnam, el 4 de octubre de 1943, Himmler explicó sus puntos de vista a sus generales de las SS: ‘Lo que suceda a los rusos no me interesa; lo que suceda a los chechenos, para mí carece de importancia. Que esa gente pase hambre y miseria sólo me interesa en la medida en que necesitamos esclavos para nuestra cultura. **Si 10.000 mujeres rusas han de morir exhaustas cavando un aljibe, sólo me interesa por si el aljibe se va a acabar para Alemania**” (Goebbels, citado en 75).

Belicosidad.

Dejemos ahora de lado las causas o las explicaciones de la agresividad y la crueldad; el hecho es que el IPP exhibe una marcada *inclinación belicosa*.

Delirio de interpretación.

“(…) la mayor parte son internados, pero no por sus ideas delirantes, sino a causa del **carácter violento e impulsivo** que les vuelve peligrosos” (68).

Paranoia. Caso clínico.

- Tengo ganas de descargar contra todos la rabia que me entra...

Delirio de reivindicación.

“Por último, llegan a las tentativas de chantaje, a las injurias, a las amenazas, a los actos de violencia, y a veces, se erigen en justicieros, organizan emboscadas e hieren mortalmente a quienes les han condenado” (68).

Folie à deux. Caso clínico.

“Al verme se alarmaron, pero antes de que pudieran hacer un sólo movimiento me coloqué frente al umbral, advirtiéndolas que sólo podrían entrar después que yo lo hiciera. ‘Soy el señor Dragon, vengo a comprobar en qué estado se encuentran y a pedirles que vayan a una casa de salud’. La señorita X..., quien me había visto cerca de su marido, afectado también por la alienación mental, me dijo que yo no era el señor Dragon, y entonces ambas se abalanzaron sobre mí. A continuación se desencadenó una lucha de la que no podía prever el final, pues me di cuenta que a dos pasos había un fusil de caza; las infelices me desgarraron las manos, me mordieron, y no se pudo controlar la pelea más que poniéndoles la camisa de fuerza.

La señorita X... era terrible; olvidándose de todo pudor rodaba por el suelo hecha una furia. Pero de pronto tuvo un destello de esperanza, se levantó, y pasando a un saloncito al que la seguí me dijo: ‘Qué teme, al menos deme sus manos’. Si lo hubiera hecho habría estado perdido: un gran cuchillo de cocina estaba escondido bajo la funda del sofá en el que estaba sentada” (45).

Aunque no todos los grupos sectarios ponen bombas ni vierten gases tóxicos en los metros de las grandes ciudades, existe una cierta tendencia general a establecer relaciones conflictivas con las autoridades, con los vecinos, con los ex miembros o con algún colectivo en el que fijan su atención, especialmente si es percibido como competencia. En cuanto a la belicosidad de las naciones, ésta ha sido objeto de numerosos análisis.

Crimen.

La belicosidad paranoide, obviamente, conlleva una *propensión criminal*.

Paranoia. Caso Aimée.

“El mes de enero anterior al atentado, manifiesta sus intenciones a su hermana, en una escena en que muestra una agitación interior y una violencia en los términos de los que esta última guarda todavía un recuerdo de escalofrío (...) **Estoy dispuesta a todo, si no le mataré**” (43).

Aunque son más peligrosos los paranoicos varones, especialmente los celosos y tiranos domésticos, que en los últimos años parecen protagonizar una oleada de terror contra novias, esposas y, con bastante frecuencia, ex esposas. El secretismo hace que el crimen paranoide resulte, en algunas ocasiones, completamente imprevisto.

Paranoia. Caso clínico.

“Había tenido un magnífico expediente como profesor; en el pueblo donde había enseñado durante diez años, antes de su último destino, se le recordaba como el mejor maestro que habían tenido jamás. Ellos (sus amigos, antiguos alumnos y compañeros de docencia) le describían como un ciudadano admirable, serio, algo tranquilo, de modales más apacibles que bruscos [...] un hombre educado, inteligente, sensible [...] que era tranquilo y racional en todo lo que decía [...]. Wagner había pasado el atardecer del 3 de septiembre de 1913 con su patrona y su hija, una joven maestra, sentado enfrente de la casa admirando la tranquila tarde veraniega.

Aquella noche, Wagner mató a su esposa y a sus cuatro hijos, tan silenciosamente y sin dolor como le fue posible. La noche siguiente varias hogueras despertaron a los ciudadanos de Muehlhausen, al suroeste de Alemania. Los que corrieron a la calle, se encontraron a un hombre cuya cara estaba oculta por un velo negro y que iba armado con dos pistolas. Cuando acabó de disparar, ocho hombres y una mujer yacían muertos, y otros doce estaban gravemente heridos.

¿Cómo pueden el médico o la familia detectar la posibilidad de tales actos de violencia masiva? Herr Wagner no sólo era un ciudadano modelo, sino que incluso hasta el final no ofreció indicios de sus intenciones asesinas. Sin embargo, había estado preparando sus planes durante seis años, antes de llevarlos a cabo. Cuidadosamente acumuló las armas, practicó en secreto su puntería en los bosques cercanos y llevó un diario de sus actividades. Durante doce años Wagner había estado desarrollando un elaborado sistema delirante, basado supuestamente en actos de sodomía que había perpetrado al comienzo de aquella época. Paulatinamente fue sintiéndose cada vez más denigrado por dichos actos y decidió por último que era necesario matar sin piedad a su mujer y a sus hijos, con el único propósito de ahorrarse muchos años de calumnias y ultrajes. Consiguientemente sería entonces necesario matar a los hombres de Muehlhausen por haberle forzado a cometer este acto atroz”(71).

También los movimientos sectarios y mesiánicos, a veces, devienen criminales.

Otros grupos paranoides. Los sebastianismos del Pernambuco (s. XIX).

“Vivían del saqueo de las granjas vecinas y en sus expediciones **capturaban hombres, mujeres, niños y perros que debían ser sacrificados** ritualmente según las crueles prescripciones de su religión” (66).

Movimientos mesiánicos. Yahweh ben Yahweh (siglo XX).

“Queda lejos la época en que Yahweh ordenaba a sus discípulos: ‘**Mata a un demonio blanco y tráeme una de sus orejas...**’” (8).

El mismo impulso homicida que se despierta en los estados de entusiasmo patriótico.

Nacionalismo serbio.

“¡A quien diga que Serbia es pequeña, a esos les vamos a enseñar lo que es bueno, a la tumba con todos ellos!” (72).

Nacionalismo serbio

“Los musulmanes que se refugiaron en Gorazde recibieron la promesa de que podían volver a salvo. Quienes creyeron en ella perecieron. Empujaron a más de trescientos al interior de la Mezquita Antigua, cerca de la estación de autobuses, y le prendieron fuego. Nunca olvidaré sus gritos de terror y el olor de carne quemada. Hubo muchachas que intentaron suicidarse, arrojándose de las habitaciones donde las encerraron las ‘Aguilas Blancas’ para violarlas. Una vecina y su hija de 17 años fueron violentadas, degolladas y lanzadas al río. Una chica logró escaparse de una vivienda a la que rociaron de gasolina e incendiaron, sin piel, sin cabello, abrasada, pura llaga viva, como un fantasma o esqueleto. Pudieron salvarla y está hospitalizada en Ljubliana. ‘Vivo’, dijo, ‘para testimoniar’.

‘¿Colaboraron los serbios del pueblo en estas brutalidades?’.

‘Una gran parte, sí. Parece increíble, pero fue así. Sólo una minoría permaneció al margen e intentó incluso ayudarnos’” (29).

Maltrato.

Cuando no es en el asesinato, la crueldad paranoide se expresa en el maltrato y la tortura, unas prácticas que en algunas ocasiones llevan a cabo los pacientes paranoicos, que son habituales entre los tiranos domésticos, frecuentes en las AP y casi universales en los totalitarismos leninistas y nazi-fascistas.

Psicosis agudas. Caso clínico.

“Habiendo soportado **malos tratos físicos y sexuales durante varios meses**, su mujer le dejó, llevándose al niño” (6).

Nazismo.

“El señor Gutterer y el señor Fischer **deben preparar una campaña en contra del trato que se da a los prisioneros de guerra, que sigue siendo excesivamente bueno**. El Ministro piensa en un aviso impreso, que se titularía ‘Decálogo para el trato con los prisioneros de guerra’, que deberá entregarse, bajo firma, en las casas en las que se emplean prisioneros de guerra” (7).

No debe perderse de vista la existencia de un maltrato por denegación de auxilio o cuidados.

Nazismo.

“Existe realmente el peligro de que, bajo nuestra dominación, esta población indígena crezca con ritmo acelerado. Ciertamente es inevitable que, gracias a nosotros, sus condiciones de vida sean mejores y más seguras. Por ello debemos tomar las disposiciones necesarias para evitar que en tales regiones crezca la población no alemana. En estas condiciones [sería una locura querer crear servicios sanitarios según el modelo alemán para uso de los indígenas](#). Así que nada de vacunas, ni de otras medidas preventivas respecto a los indígenas. Es necesario, además, evitar que prenda en ellos su deseo; es mejor que continúen con la convicción de que la vacuna es una práctica muy peligrosa” (Adolf Hitler, citado en 32)

Ensañamiento.

Querulantes.

“Los rasgos premórbidos del trastorno delirante litigante-querulante incluyen (...) [carácter despiadado](#)” (49).

La falta de piedad es una nota distintiva de la violencia paranoide. Todas las sociedades humanas disponen de un código que marca aquellas fronteras que no es aceptable franquear. Pero estas fronteras, para el IPP, no merecen ningún respeto. Cualquier grado de crueldad es admisible.

Nazismo.

“En el campo de Dachau fueron macabramente célebres los experimentos médicos realizados por Sigmund Rascher, hombre sin escrúpulos y nazi fanático (...)

El 5 de abril de 1942, Rascher envió a sus superiores un informe en el que explicaba sus experimentos: ‘El tercer experimento se desarrolló de una forma tan extraordinaria que, puesto que estoy haciendo estos ensayos por mi cuenta, llamé a un médico de las SS del campo para que sirviera de testigo. Consistió en un experimento de falta prolongada de oxígeno a una altura de 12.500 metros, en un judío de 37 años cuyas condiciones generales eran buenas. La respiración continuó durante treinta minutos. A los cuatro minutos el sujeto empezó a sudar y a mover la cabeza. A los cinco minutos aparecieron calambres; entre los seis y siete minutos la respiración se aceleró, y el sujeto perdió la consciencia; entre los once y los treinta minutos la respiración se hizo más lenta, hasta que se detuvo por completo. Entretanto, una fuerte cianosis apareció, y el sujeto empezó a echar espuma por la boca’(79).

Grupos sectarios. *No-Name Fellowship*.

“En diciembre de 1987, el niño de diez años Aaron Norman murió como resultado de la negligencia médica y de una paliza administrada por su padre y Doug Kleber. El niño sufría de diabetes juvenil pero sus padres no le buscaron asistencia médica, prefiriendo confiar en el poder de la oración. Cuando su condición física empeoró y la oración no parecía eficaz, se consultó a los ancianos de la iglesia para determinar cuál era el problema. Según el *Chicago Tribune* del 21 de junio de 1988, los ancianos determinaron que Aaron había pecado. El pecado era la masturbación, pero Aaron no confesó el pecado. Su

padre decidió azotarle con una tabla porque el Espíritu Santo le había dicho que se había estado masturbando. Como afirmó el fiscal del condado de Spokane, ‘su padre y los ancianos ‘increparon’ a Aaron para que confesara pero no lo hizo. El padre de Aaron y Kleber golpearon entonces al niño... En algún momento se utilizó una pala de madera hasta que confesó. Cuando el domingo por la mañana los padres despertaron, Aaron estaba muerto. Había severas magulladuras en sus nalgas” (25).

El ensañamiento se manifiesta, por ejemplo, en la fascinación por las armas y la proclividad a utilizar todas las disponibles.

Leninismo soviético.

“Durante la revolución de 1905, encontrándose [Lenin] en un estado de agitación intensa, instó a los revolucionarios a adoptar una táctica que muchas personas hubiesen encontrado anormal y atemorizante: para combatir a los cosacos, preconizó el uso de cuchillos, manoplas, porras, trapos empapados en parafina, clavos, algodón, pólvora, agua hirviendo y ácidos ‘que se lanzarían contra la policía’. Recomendaba atacar y matar a los Cien-Negros, apresar a los cosacos separados de su tropa, etcétera. La lista de tácticas salvajes es tan larga y tan elaborada que cuesta creer que venía de un hombre bien educado, escritor y periodista. En sus momentos de tensión mental, excitación nerviosa o en circunstancias extremas, Lenin prodigaba este tipo de consejos crueles” (76).

Y se manifiesta en la forma de utilizar tales armas.

Tiranía doméstica.

“(...) como el marido que atacó a su mujer con un destornillador y se lo clavó en el ojo, haciéndole perder la visión...” (47).

El ensañamiento implica que al IGP no le basta con asesinar o ejecutar un determinado castigo, sino que ofrece una dosis suplementaria de crueldad que no parece tener más explicación que el sadismo.

Cultos de crisis. Lauliwasikaw (s. XIX).

“Las palabras de Lauliwasikaw provocaron una viva emoción, cuyo efecto más inmediato fue el de llevar a la hoguera a los ‘hombres medicina’ y a las mujeres acusadas de brujería. Las primeras víctimas designadas por el profeta shawni fueron indios delaware, entre los que había una anciana a la que asaron a fuego lento durante cuatro días hasta que, en el momento de morir, recordó que su nieto, al salir de caza, había llevado consigo la ‘bolsa medicina’ de su abuela” (42).

Leninismo. Sendero Luminoso.

“Fuentes oficiales afirman que los cadáveres presentaban numerosos cortes y mutilaciones realizados con machetes, lanzas y puñales. Añaden que los asaltantes prosiguieron su hazaña en el hospital de Satipo, donde rebanaron las orejas a los catorce niños que se encontraban ingresados” (1).

Nacionalismo serbio.

“(…) las ‘Aguilas Blancas’ le hundieron en la boca un gancho de carnicero sujeto con una soga al parachoques trasero de un coche y lo arrastraron maniatado por toda la población para que la gente lo viera y escuchara sus gritos. Luego lo degollaron y jugaron al fútbol con su cabeza. Finalmente, arrojaron sus restos al río” (29).

No se trataba ni de locos ni de personas drogadas, sino de seres en su mayoría “normales”, emborrachados por una mezcla de miedo, odio y amor a la patria. Sólo en este “estado alterado” han sido y siguen siendo posibles tan aberrantes comportamientos.

Orgía de sangre.

Sorprende lo poco que los GCP vacilan en sacrificar un gran número de vidas humanas cuando conviene para la causa (trátase de la vida de enemigos o de la de sus propios miembros).

Leninismo. Sendero Luminoso.

“55 indios asháninkas, asesinados en la selva de Perú...” (1).

Tampoco parecen importar demasiado las mortandades algo más masivas.

Leninismo maoísta.

“En 1957, en un discurso pronunciado en Moscú, Mao dijo que estaba dispuesto a perder trescientos millones de habitantes, la mitad de la población china.

[Aunque China perdiera la mitad de su población, dijo Mao, el país no sufriría ninguna pérdida irreparable.](#) Produciremos más gente” (22).

La tendencia a recurrir a la masacre como medio definitivo para la solución de los problemas confiere a los estados de paranoidización colectiva una especial peligrosidad. Por lo general, las masacres persiguen la eliminación total de poblaciones diana que el GCP cataloga como enemigas o un obstáculo a sus proyectos.

Nacionalismo turco.

“En Turquía, el régimen tradicional había sido derribado en 1.908 por los nacionalistas revolucionarios llamados los ‘Jóvenes Turcos’, que eventualmente se pusieron al lado de las potencias centrales durante la guerra europea. Su objetivo final era una ‘Gran Turquía’ que se extendiera de Anatolia al Asia central, pero en el interior su principal objetivo era el dominio de la minoría cristiana armenia, que constituía el único grupo no musulmán importante de la sociedad turca. Posiblemente unos cien mil armenios habían resultado muertos en 1894-1896 en el curso de verdaderas orgías de sangre turcas. Aunque las tropas armenias lucharon con valor en el ejército turco durante la primera fase de la guerra europea, los armenios aspiraban también a la libertad y a la autonomía y se decía que favorecían a la Entente. En 1915, el gobierno turco se volvió contra los armenios, afirmando que eran la principal fuente de disidencia interior y de ‘sabotaje’. Empezó a detener a los armenios de todo el país excepto en Estambul y las ciudades del Egeo. Los sacaron de sus hogares y los llevaron en masa, como rebaños, hacia la frontera del sureste, a la que muchos no consiguieron llegar. Los atacaron y asesinaron en innumerable incidentes,

apuñalados, muertos a tiros o a palizas, ahogados, les robaron sus bienes y a menudo violaron a las mujeres o se las llevaron como esclavas. **Cuando estas atrocidades finalmente llegaron a su término, en 1923, habían muerto aproximadamente un millón de armenios, o sea, la mitad de la población armenia de Turquía de antes de la guerra**” (55).

No deja de resultar paradójico que fuese un movimiento modernizador, preocupado por los derechos humanos, por el progreso y laicismo, el que realizara unas matanzas etno-religiosas de infieles cristianos que jamás se les ocurrieron a sus predecesores otomanos, señores de un Estado de confesión oficial musulmana.

Otros grupos paranoides. Tata Dios.

“Por último, en 1872, el mesías emprendió el ataque a Tandil. Sus hombres **asesinaron a todos los extranjeros que pudieron encontrar, sin respetar a las mujeres ni a los niños...**” (66).

En las sociedades totalitarias periódicamente se producen *purgas*, en las que los enemigos internos son eliminados sin contemplaciones y en masa (es curiosa esta contigüidad semántica dado que en el universo de las medicinas naturales y alternativas las *purgas* sirven para la eliminación de las cacareadas *toxinas*, jamás identificadas y que son un auténtico enemigo imaginario del naturista hipocondríaco; las purgas políticas también se acostumbran a orientar contra enemigos imaginarios...).

Nazismo.

“La venganza de Hitler fue terrible. Los líderes del golpe fueron inmediatamente ejecutados, mientras que varios miles más fueron sometidos a juicio ante un jurado popular antes de que se pronunciase su sentencia de muerte. Casi 5.000 oficiales, miembros de la resistencia, dirigentes de la iglesia y otros ciudadanos fueron ejecutados en la sangrienta purga” (Goebbels, citado en 75).

Una interesante variedad de masacre, que numerosos GCP han planeado a lo largo de los siglos, sin llegar nunca a materializarla (al menos hasta hoy), es la consistente en eliminar a toda la Humanidad excepto a ellos mismos y quienes, a última hora, pudieran convertirse a su causa.

Movimientos mesiánicos. El Salvador Ungido (siglo XV).

“Así pues, el nuevo mesías debe empezar por degollar al Anticristo, es decir, al papa, y después a todos los miembros del clero, salvo a los de las órdenes mendicantes. Cual verdadero antepasado de los khmer rojos, a continuación debe matar a todos cuantos se opongan, sin ninguna excepción.

Tan solo quedarán con vida catorce mil personas. Las matanzas serán efectuadas por bandas de mercenarios. En cuanto a los supervivientes, formarán de manera espontánea la Iglesia de Dios. Entonces, el Salvador Ungido reinará sobre ellos en calidad de emperador y Dios” (8).

Seres queridos y cercanos.

La crueldad paranoide se distingue, por último, por su capacidad para cebarse con los seres más próximos y queridos, aquellos con quienes, en condiciones normales, los

mecanismos inhibitorios de la agresividad se deberían poner en marcha con más intensidad, trátase de los propios hijos, hermanos o padres...

Cultos de crisis. Hau-hau (s. XIX).

“(...) declaró que iba a matar a su propio hijo para obtener la salvación de su pueblo (...) parece ser que al intentar ejecutar este sacrificio, no consiguió más que romper las piernas del muchacho” (11).

Paranoia.

“Un estudiante que se creía descendiente de Napoleón hirió gravemente a su madre, a sus dos hermanas y a sí mismo cuando el extraño sabor de la sopa indicó un intento de envenenamiento” (40).

(...) o del cónyuge...

Mesianismos anabaptistas. Juan de Leyden (siglo XVI).

“(...) la sumisión ciega al profeta estaba libremente consentida por todo el pueblo; era tan grande que se admitía en él no solamente un maestro sino también un justiciero; y un día ante el gentío, saliendo de una de las comidas en común que simulaban la Cena, el rey de la Nueva Jerusalén condenó a muerte a una de sus mujeres, culpable de faltarle confianza en la causa justa. Con un golpe de la espada sagrada él mismo cortó la cabeza de la que compartía su lecho; y lanzó al pueblo en pleno delirio en una danza fantástica, seductora, alrededor del cadáver” (21).

(...) o de aquellos con quienes ha habido una estrecha convivencia.

Grupúsculo sectario-leninista. SLA.

“En el momento en que los ‘cerdos’ llegaran, cuando se oyera el primer disparo Cín mismo pondría una bala en mi cerebro. No quería tener que preocuparse de un rehén durante el tiroteo” (31).

Las referencias

1. Agencias, Lima. 55 indios asháninkas, asesinados en la selva de Perú. El País, 21 de agosto de 1993.
2. American Psychiatric Association. DSM-III Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona (España): Masson, S.A.; 1983.
3. Aznárez, Juan Jesús. Corea del Norte. El País, 8 de mayo de 1994.
4. Baamonde, Lic. José María. Sectas y lavado de cerebro. Buenos Aires (Argentina): Editorial Bonum; 1992.
5. Beck AT, Freeman A. Terapia cognitiva de los trastornos de la personalidad. Barcelona (España): Ediciones Paidós; 1995.
6. Benvenuti P. The Psychosis of Fatherhood: A Clinical Study. Psychopathology 1995; 28: 78-84.
7. Boelcke, Willi A. Propaganda bélica alemana. Barcelona: Ed. Luis de Caralt; 1969.
8. Bourseiller C. Los falsos Mesías. Barcelona: Ediciones Martínez Roca SA; 1994.
9. Boyer, Jean-François. L'empire Moon. Paris: Editions La Découverte; 1986.
10. Burns, John F. Las confesiones de un 'monstruo'. El País, 12 de diciembre de 1992.
11. Burrige, KOL. Movimientos religiosos de aculturación en Oceanía. En: Puech HC, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982. p. 191-283.
12. Campanille, Fulvio. Consideraciones sobre la Navidad. Antitox; 33.
13. Castilla del Pino Carlos. Celos, locura, muerte. Madrid; Ediciones Temas de Hoy S.A.: 1995.
14. Clérambault de, G. G. Oeuvre Psychiatrique. París: PUF; 1942. Citado en F. Colina y J. M. Alvarez. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ediciones Dorsa; 1994.
15. Comas, José. La esencia de Abimael. El País, 24 de enero de 1993
16. Comisión de Estudios de las TFPs. TRADICION FAMILIA PROPIEDAD Un ideal, un lema, una gesta. Brasil: Artpress; 1990
17. Corsi J. Violencia masculina en la pareja. Buenos Aires (Argentina): Paidós; 1995.
18. Corrêa de Oliveira, Plinio. Nuestra Señora del sagrado corazón. Covadonga Informa, junio 1995.
19. David, Claude. Hitler y el nazismo. Barcelona: oikos-tau SA; 1987.
20. Deutsch A. Tenacity of Attachment to a Cult Leader: A Psychiatric Perspective. Am J Psychiatr 1980; 137:1569-1573.
21. Dide M. Les idéalistes passionnés. Alcan. París. 1914.
22. Dr. Li Zhisui. La vida privada del presidente Mao. Barcelona (España): Editorial Planeta S.A.; 1995.
23. Ehrenreich, Barbara. Ritos de sangre. Madrid: Espasa Calpe; 2000.
24. Elorza, Antonio. Una dura herencia. El País, 7 de agosto de 1993.
25. Enroth, Ronald M. Churches that abuse. Grand Rapids (Michigan): Zondervan Publishing House; 1992.
26. Falret J. Des aliénés persécutés, raisonnants et persécuteurs. Ann Méd Psychol 1878: 413-414.
27. Genil-Perrin, G. Les paranoïaques. Paris: R Maloine editor; 1926.
28. Gorriti, Gustavo. El incierto futuro de Sendero Luminoso. El País, 18 de septiembre de 1992.
29. Goytisolo, Juan. La memoria del horror. El País, 26 de agosto de 1994.
30. Hassan, Steven. Las técnicas de control mental de las sectas. Barcelona: Ediciones Urano; 1990.
31. Hearst P. Patty Hearst. Her own story. New York: Avon Books; 1988.

32. Hernández Sandoica, Elena. Los fascismos europeos. Madrid: Ediciones Istmo; 1992.
33. Hitler, Adolf. Conversaciones sobre la guerra y la paz. Barcelona: Luis de Caralt; 1953.
34. Hitler, Adolf. Mi lucha. Barcelona: Ed. Antalbe; 1984.
35. Ikeda, Daisaku. La revolución humana 2. Buenos Aires: Emecé Editores; 1990.
36. Ikeda, Daisaku. Una paz duradera. Buenos Aires: Emecé Editores; 1987.
37. Jung Chang. Cisnes salvajes. Barcelona (España): Circe; 1993.
38. Karson S, O'Dell JW. 16 PF Guía para su uso clínico. Madrid: Tea Ediciones S.A.; 1989.
39. Klinger R. Somatization: social control and illness production in a religious cult. *Culture, Medicine and Psychiatry* 1994; 18:215-245.
40. Kraepelin, Emil. *Psiquiatría A Textbook for Students and Physicians*. Canton (MA): Science History Publications; 1990
41. Krause, Charles A. La masacre de Guyana. Barcelona: Bruguera; 1979.
42. La Barre, Weston. Movimientos religiosos de aculturación en América del Norte. En: Puech HC, director. *Movimientos religiosos derivados de la aculturación*. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982. p. 1-50.
43. Lacan, Jacques. De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité. Paris; Ed. du Seuil: 1932.
44. Larraondo, Cristina. Imposible Olvidar. *El Mundo - Magazine*, 7 de enero de 1995.
45. Lasègue C, Falret, J. "La folie à deux", en *Archives générales de médecine*, septiembre 1887. Citado en F. Colina y J. M. Alvarez. *El delirio en la clínica francesa*. Madrid: Ediciones Dorsa; 1994.
46. Leszek Kolakowski, Utopía y futuro. *El País*, 19 de abril de 1993.
47. Lorente M. Mi marido me pega lo normal. Barcelona (España); Ares y Mares: 2001.
48. Malowany, Isabel. Nostalgia del Islam. *El País*, 9 de febrero de 1992.
49. Manschreck TC. Delusional disorder: the recognition and management of paranoia. *J Clin Psychiatry* 1996; 57(suppl 3):32-38.
50. Mentjox R, van Houten CA, Kooiman CG. Induced psychotic disorder: clinical aspects, theoretical considerations, and some guidelines for treatment. *Compr Psychiatry* 1993; 34:120-126.
51. Mondoloni P. Paranoïa er délire de persecution. *La revue de médecine* 1979; 3:97-101.
52. Nitobe, Inazo. Bushido. El espíritu de Japon. Móstoles (España): Dojo Ediciones; 2010. Título original: Bushido. The soul of Japan. Editado originalmente en 1900 por The Leeds & Bible, Co. (Filadelfia) y Shokabo (Tokio).
53. Oxman TE, Rosenberg SD, Tucker GJ. The Language of Paranoia. *Am J Psychiatry* 1982; 139 (3): 275-282.
54. Pastrano, Fernando. No hay oro puro ni hombre perfecto. *ABC*, 26 de diciembre de 1993.
55. Payne SG. Historia del fascismo. Barcelona (España): Planeta; 1995.
56. Pérez JM. El Rorschach en la psicopatología actual. Madrid (España): 1985.
57. Pinto R, Morala A. Las sectas, trampa y engaño. León (España): Ed. Colectivo de afectados; 1994.
58. Pottier P. Étude sur les aliénés persécuteurs (thèse doctorale). Paris: Asselin et Houzeau, éditeurs; 1886.
59. Referencia personal.
60. Rodríguez, Pepe. El poder de las sectas. Barcelona: Ediciones B; 1989.
61. Rodríguez, Pepe. Traficantes de esperanzas. Barcelona: Ediciones B; 1.991.

62. Rosúa, M. Medio siglo en la ópera. ABC, 26 de diciembre de 1993.
63. Rowlands MMWD. Psychiatric and Legal Aspects of Persistent Litigation. British Journal of Psychiatry 1988; 153: 317-323.
64. Salve, Stalin. El País 28 de febrero de 1993.
65. Sánchez Motos, Enrique. Yo soy miembro de una secta. Madrid; Libertarias/Proudhufi; 1991.
66. Schaden, Egon. El mesianismo en América del Sur. En: Puech HC, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid (España): Siglo XXI de España Editores, S.A.; 1982.
67. Segal JH. Erotomania revisited: from Kraepelin to DSM-III-R. Am J Psychiatry 1989; 146: 1261-1266.
68. Sérieux P, Capgras J. Les folies raisonnantes. Le délire d'interpretation. París: alcan; 1909. Citado en F. Colina F, Alvarez JM. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ed. Dorsa; 1994.
69. Shengold LL. J Am Psychoanal Assoc 1979; 27(3): 533-559.
70. Strauss, JS. The Person with Delusions. British Journal of Psychiatry 1991; 159 (suppl.14): 57-61.
71. Swanson W. El mundo paranoide. Barcelona (España): Editorial Labor SA; 1974.
72. Tertsch, Hermann. El mito serbio. Claves de razón práctica. Núm. 31, abril 1993.
73. Tobias ML, Lalich J. El terrible poder de las sectas. Gerona: Tikal Ediciones.
74. Ungerleider JT, Wellisch DK. Coercive Persuasion (Brainwashing), Religious Cults, and Deprogramming. Am J Psychiatry 1979; 136: 279-282.
75. van Capelle H, van de Bovenkamp P. Hitler's henchmen. Londres: Visión Books Ltd; 1990.
76. Volkogónof D. El verdadero Lenin. Madrid (España); Grupo Anaya S.A.: 1996.
77. Westen D, Shedler J. Revising and assessing axis II, Part II: toward an empirically based and clinically useful classification of personality disorders. Am J Psychiatry 1999; 156:273-285.
78. White, JM. The Sokagakkai and Mass Society. Standoford (California): Stanford University Press; 1970.
79. Zentner, Kurt. NNSDAP. Historia Ilustrada del Tercer Reich. Barcelona: Editorial Bruquera SA; 1969.